

# REVOLUCION

Organo del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario, EEUU

febrero-marzo  
Vol. 5, No. 2-3

\$1.25



La Lucha de Lenin en  
Contra del Oportunismo  
Internacional: 1914—1917

# Literatura Marxista- Leninista en Español

## *Nueva York*

Revolution Books  
16 E. 18th St.  
New York, NY 10003  
212-924-4387

## *Los Angeles*

Liberation Books  
2706 W. 7th St.  
Los Angeles, CA  
90057  
213-384-3856

## *Chicago*

Revolution Books  
1727 S. Michigan  
Chicago, IL 60616  
312-922-6580

## *Berkeley*

Revolution Books  
1952 University Ave.  
Berkeley, CA 94704  
415-841-8314

## *Boston*

Revolution Books  
233 Mass. Ave.  
Cambridge, MA  
02139  
617-492-9016

## *Detroit*

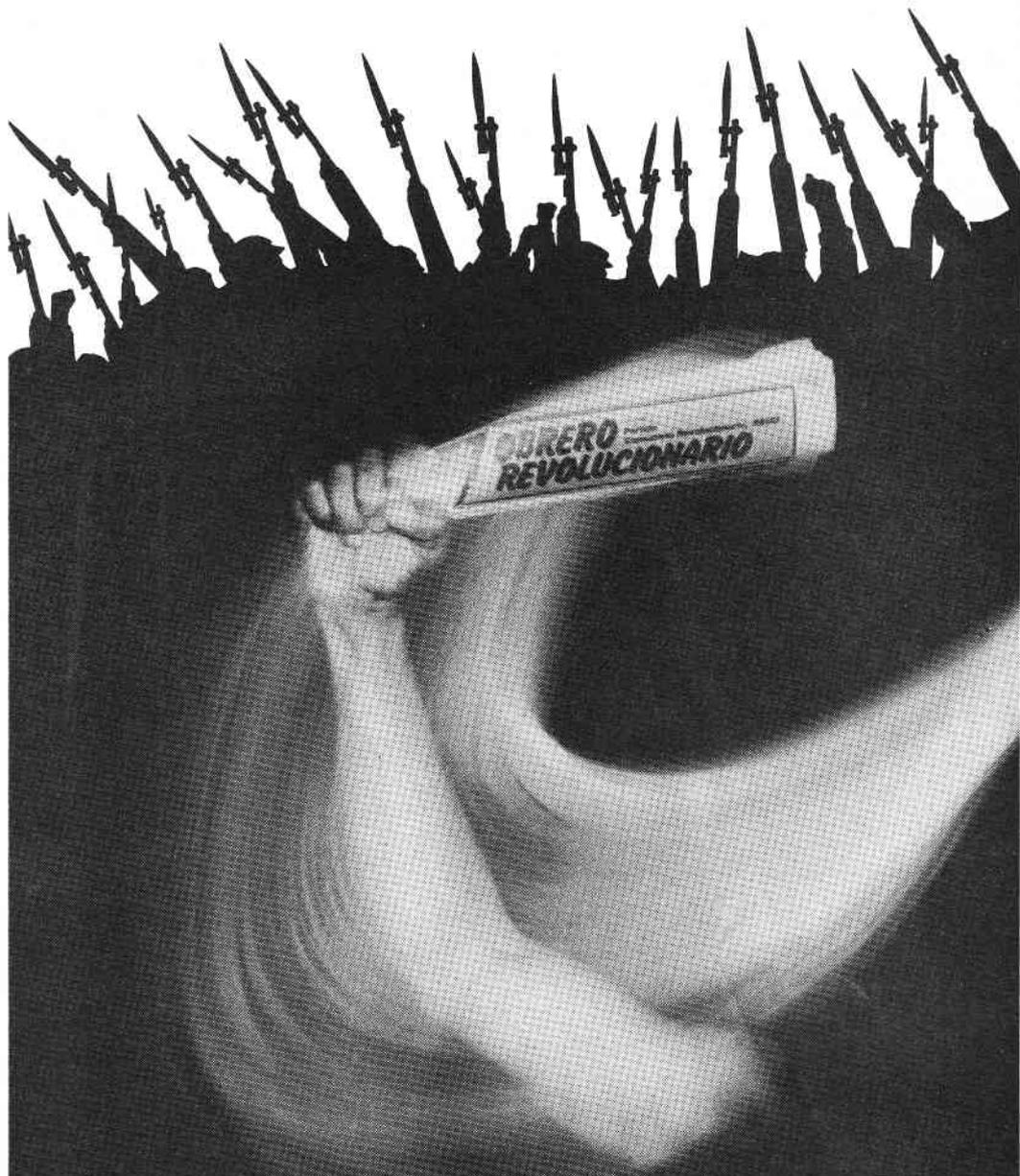
May Day Books  
3136 E. Davison  
Detroit, MI 48212  
313-893-0523

## *Seattle*

Revolution Books  
1828 Broadway  
Seattle, WA 98122  
206-323-9222

## *Honolulu*

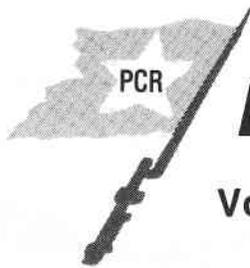
Revolution Books  
923 N. King St.  
Honolulu, HI 96817  
808-845-2733



# HAZTE UN CO-CONSPIRADOR EMPUÑA EL OBRERO REVOLUCIONARIO

Si quieres entender lo que está ocurriendo en Irán, para destrozarse la andanada de mentiras que aparecen diariamente en la TV, en los periódicos capitalistas y en la Sala de Prensa de la Casa Blanca; si quieres saber lo que está ocurriendo en el mundo—y si lo quieres cambiar—entonces únete a los miles de otros, negros, blancos, latinos, en el movimiento revolucionario. ¡Armáte con el Obrero Revolucionario! ¡No puedes permitirte perder ni un número!  
Subscripciones: \$12 por un año, diez semanas de prueba \$2,50

*Revolución* es el órgano del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario de EEUU (RCP, USA). Se publica mensualmente. Toda correspondencia al Partido debe ser enviada al RCP, USA, P.O. Box 3486, Merchandise Mart, Chicago, IL 60654.



# REVOLUCION

Vol. 5, No. 2-3

febrero-marzo 1980

## Indice

### Una Llamada al Combate Un Reto a Atreverse . . . . . 3

El PCR, EU ha publicado un nuevo programa y una nueva constitución borradores para el Partido. Una declaración del Comité Central del PCR acerca de la importancia, y la discusión y difusión de estos documentos, los cuales serán disponibles en español en abril.

### Comentarios sobre la Crisis y la Economía Política . . . . . 4

Un documento acerca de la economía política del imperialismo E.U. y la cuestión de crisis y guerra. Plantea la tesis de que es la guerra la que juega el papel purgativo en el desarrollo de los ciclos capitalistas que antes jugaba la crisis económica, tesis basada en el *Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo* de Lenin, y que desarrolla y aplica esa tesis a la crisis actual del imperialismo E.U. para determinar las perspectivas para la llegada de una situación revolucionaria en E.U. en la década de los 1980.

### La Lucha de Lenin en Contra del Oportunismo Internacional: 1914-1917 . . . 9

Al estallar la I Guerra Mundial, estalló también una tremenda crisis en el movimiento socialista internacional. La rápida bancarrota organizacional de la anteriormente orgullosa II Internacional, fue el resultado inevitable de su bancarrota política interna. Por más de cinco años, los marxistas revolucionarios lucharon para liberarse de la moribunda socialdemocracia y para reconstituir un movimiento proletario internacional. Lenin y el Partido Bolchevique dirigieron esta lucha absolutamente crítica, al principio agrupando apenas un puñado de fuerzas, en una batalla que culminó con la fundación de la III Internacional en 1919. Esto se logró más que nada con adherirse resueltamente a los principios marxistas.

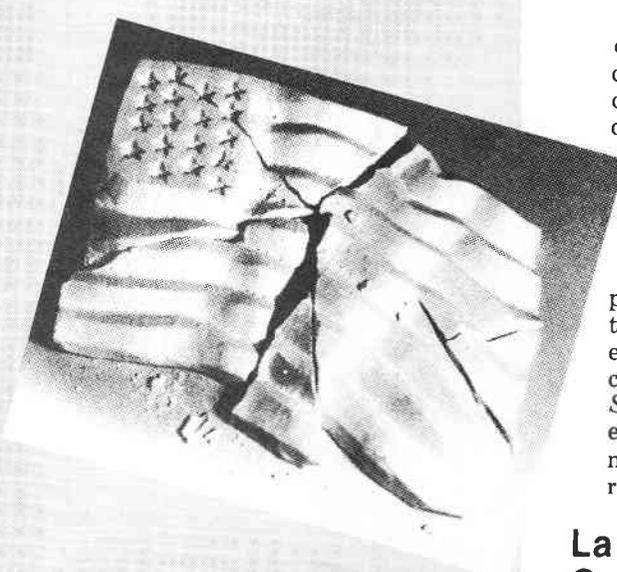
#### Subscribase

EEUU—un año, \$10; por correo de primera clase, \$23; seis meses, \$6,50.  
Canadá, México—un año, \$13; correo aéreo, \$23.  
Otros países—un año, \$13; correo aéreo, \$25.  
Bibliotecas e instituciones—un año, \$18.

Quisiera hacerme parte de un programa mensual de colaboración económica a *Revolución*.

Contribuiré \_\_\_\_\_ \$5,  
\_\_\_\_\_ \$10, \$ \_\_\_\_\_ al mes, o \$ \_\_\_\_\_ por el año entero. Esto incluye una suscripción anual de primera clase y todos los nuevos libros y panfletos de RCP Publications.

Favor de hacer cheques o giros pagaderos a RCP Publications, P.O. Box 3486, Merchandise Mart, Chicago, IL 60654.





**NUEVO PROGRAMA  
Y NUEVA  
CONSTITUCION  
BORRADORES DEL  
PARTIDO  
COMUNISTA  
REVOLUCIONARIO,  
E.U.**

**(Borradores para Discusión)  
1980**

**Disponible en Abril**

# Una Llamada al Combate

## Un Reto a Atreverse

"Aprender el día, aprender el instante". Estas palabras de Mao Tsetung resumen y concluyen el nuevo Programa Borrador del Partido Comunista Revolucionario, E.U. Junto con la nueva Constitución Borrador, estos documentos llegaron a las calles el 8 de marzo, 1980. Llegan en un momento de creciente crisis y preparativos para una guerra mundial.

Abriéndose paso por todo esto, está una declaración de guerra—de guerra revolucionaria—una llamada a la acción y un plan de batalla para destruir lo viejo y crear lo nuevo. Estos son el Programa y la Constitución de un Partido que ha analizado la situación de hoy en día y las fuerzas fundamentales, y ha llegado a la conclusión de que la hora en que madurezca la situación puede estar muy cerca—en el curso de la próxima década. Nuestro Partido se prepara ahora—se prepara para asir la oportunidad cuando madurezca la situación para aniquilar este potro de tormento que es el capitalismo antes de que efectúe otra ronda de tortura. No tenemos ninguna intención de perder la oportunidad.

Y tampoco nos preparamos simplemente para luchar y entonces perder. La revolución no cae del vacío. Hoy estamos batallando por la posibilidad de ganar en el futuro. Es esa la significancia no solamente detrás de este programa y constitución, sino que detrás de porqué aparece *ahora*—a medida que las Brigadas del Primero de Mayo salen a las calles, y que toma forma la batalla que resultará en que miles de obreros y otros a través del país llenarán las calles el Primero de Mayo—Día Internacional del Trabajador. Esta batalla del Primero de Mayo, el estudio y el uso del Programa y la Constitución, y todas las acciones de los avanzados, determinarán de forma no insignificante hasta qué punto hemos avanzado, y si seremos capaces de lograr la victoria completa cuando maduren completamente las condiciones, y cuando la oportunidad para hacer la revolución esté lista para ser aprehendida.

En vista de esto, el propósito y la naturaleza de este nuevo Programa Borrador se destaca nítidamente. Llama atención con urgencia a, y analiza, la situación inmediata que enfrentan la clase obrera y las masas populares de este país, en el contexto de la situación mundial y la lucha mundial. Demuestra claramente el único camino para avanzar y salir de esto—la revolución proletaria—formulando una evaluación clara y concreta de lo que significará semejante revolución. Este Programa detalla cómo bregará la revolución proletaria, al triunfar y conquistar el Poder, con las necesidades y las demandas de las masas populares y con la situación mundial que enfrentamos.

Los comunistas, claro está, no son adivinos, y este Programa no puede decir, y no dice, precisamente con cuáles problemas *inmediatos* se necesitará bregar, en qué orden y en qué relación entre sí, ni cada paso concreto y específico que será preciso tomar a fin de realizar una resolución revolucionaria para una crisis revolucionaria.

Pero puede tratar, y sí trata, con los problemas básicos que ya vemos formarse. ¿Cómo se eliminará el desempleo? ¿La discriminación y la opresión nacional? ¿La opresión de la mujer? ¿Cómo se tratará con la cuestión de la agricultura?

¿Cómo se organizará la industria? Dada la probabilidad de una guerra mundial ¿cómo se desligará de ésta el gobierno revolucionario? ¿Cuáles serán las políticas con respecto a la educación, la cultura, los derechos del pueblo? Trata con todos estos problemas urgentes; indica sus soluciones.

La constitución trata con la línea básica del Partido, sus principios, las tareas y los deberes del Partido y de los miembros del Partido en relación a la tarea histórica de la revolución y el comunismo y a las masas populares que deben cumplir con esa tarea.

Este nuevo Programa y Constitución es en sí el producto de un proceso revolucionario. No constituye el primero, sino el segundo, Programa y Constitución de nuestro Partido en los cinco años de su existencia. El anterior, podemos ver ahora, tenía muchos defectos. Pero la necesidad de cambiar estos documentos no debe ser considerada mayormente de manera negativa. Al contrario, constituye un verdadero avance, rompiendo no sólo con nuestros propios errores del pasado, sino que, de aún más importancia, con tendencias que han existido a lo largo de la historia del movimiento comunista internacional—movimiento que, en muchas partes, ha sido encrustrado con una gruesa capa de reformismo costroso. Estas tendencias, más como una grotesca enfermedad en la historia del viejo P.C. en E.U., han impedido cualquier preparación seria para la revolución en este país.

También ha habido grandes cambios en el mundo. De más importancia, la situación mundial se ha intensificado tremendamente, subrayando la urgencia de un programa y una línea cabalmente revolucionarios que permanecerán firmes a través de las tormentas.

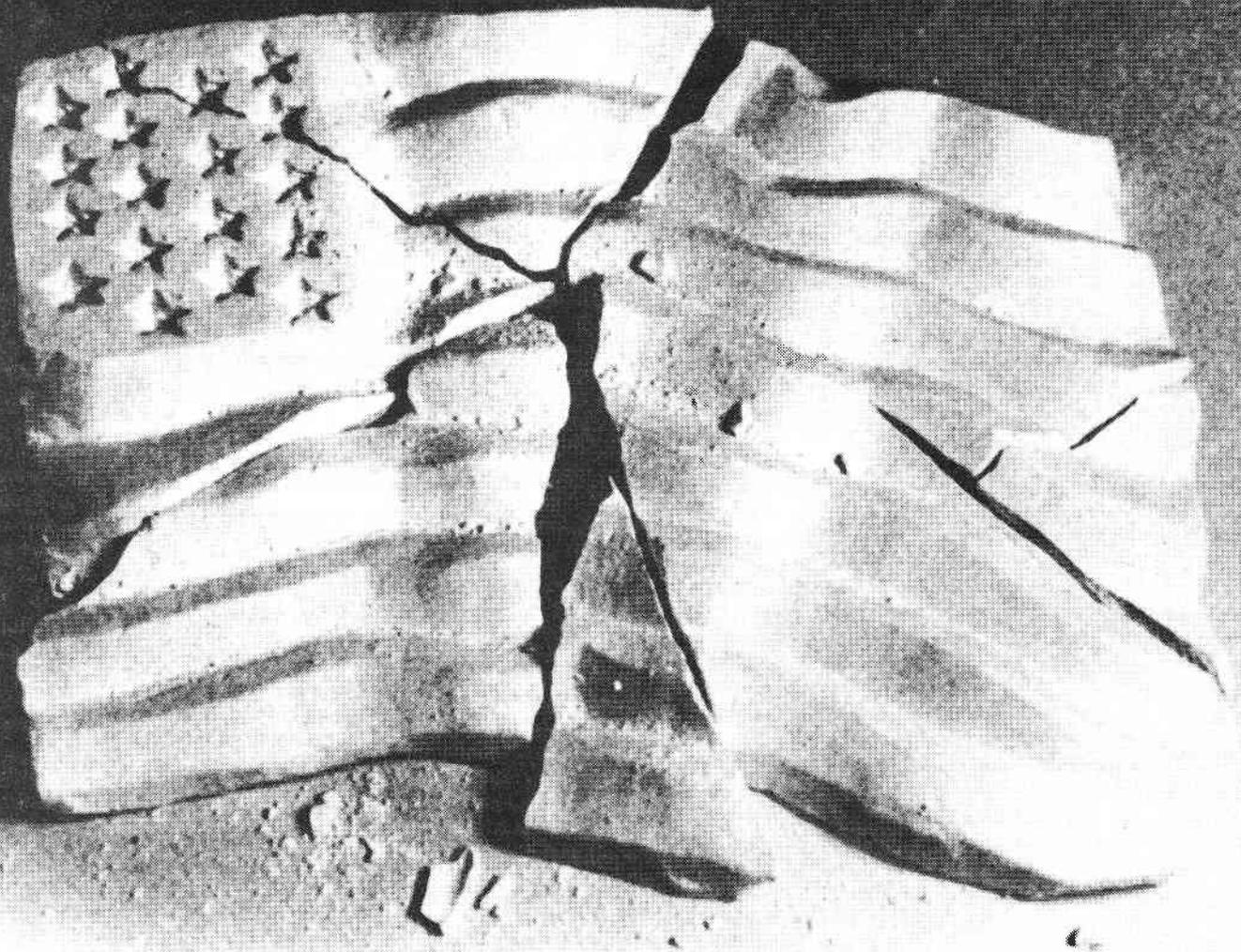
Otro de los grandes cambios ha sido el trastrocamiento de la revolución en China con el golpe reaccionario después de la muerte de Mao Tsetung. Este fue un revés mayor, pero también puso a la prueba a los revolucionarios del mundo entero—irse a pique con los revisionistas, o avanzar en otra ola. Como ocurre siempre con estas pruebas, el movimiento revolucionario internacional y en este país se ha dividido—con cada parte siguiendo un camino separado. Pero, nuestro Partido en particular, después de mucha lucha, ha emergido mucho más fuerte, más unido, en torno al liderato revolucionario de su Presidente, Bob Avakian, y mucho más amplio en su influencia revolucionaria. Así es como debe ser, porque todos tenemos que correr desde detrás para alcanzar.

Estos documentos son borradores, armas en preparación. Los difundimos ampliamente y profundamente para que muchos en la clase obrera y otros oprimidos por este monstruo, el imperialismo, los estudien seriamente, los adopten, y ayuden a agudizarlos. En abril, estarán listos los borradores en español, y el proceso continuará por un breve tiempo después del Primero de Mayo.

Estudien estos borradores, escríbanlos, reúnanse con nosotros para criticar y fortalecerlos—y únense con nosotros para llevarlos a cabo.

**Comité Central del  
Partido Comunista Revolucionario, E.U.**

# Comentarios sobre la Crisis y la Economía Política



*El siguiente documento acerca de la economía política del imperialismo EEUU y la cuestión de crisis y guerra es una ampliación de algunos de los puntos planteados en el informe presentado ante la reciente reunión del Comité Central por su Presidente, Bob Avakian (vea Revolución, Vol. 4, No. 10-11). Examina los factores que conducen a una crisis económica y política en una escala nunca conocida antes en este país, y los coloca dentro del contexto del análisis leninista de la guerra como única salida de la crisis en la época imperialista, así indicando las perspectivas para el desarrollo de una situación revolucionaria en EEUU en la década entrante. Los planteamientos aquí presentados de manera esquemática forman la base de un nuevo libro de suma importancia, America in Decline (América en Decaimiento—la crisis más grave del imperialismo, el desarrollo hacia la guerra y la revolución en EEUU y a través del mundo en la década de los 1980). Puesto que este libro no será disponible en español en el futuro cercano, estamos publicando el siguiente documento para presentarle a nuestros lectores de habla hispana las tesis básicas de este libro.*

¿Cuáles son los aspectos particulares de la crisis que acaban de aflorar aproximadamente durante el año pasado?

En primer lugar, el aspecto más obvio es la contracción, o descenso, en que ha entrado la economía. Una recesión se define oficialmente como dos declinaciones trimestrales sucesivas del Producto Nacional Bruto—y éste es aparentemente el caso actual. El desempleo ha vuelto a una cifra superior al 6%, la inflación está alcanzando niveles que no se habían visto desde la II Guerra Mundial, y el poder adquisitivo de la familia estadounidense promedio ha disminuido en un 4% durante el año pasado. La suerte de Chrysler y el aumento agudo de los despidos en el sector automotriz constituyen las expresiones más recientes y más dramáticas de este receso económico.

En segundo lugar, este receso se plantea contra una situación monetaria internacional extremadamente inestable y volátil. El dólar, después de recuperar brevemente su valor a comienzos del año, ha sufrido golpes; los disturbios en los mercados financieros internacionales son más frecuentes y al mismo tiempo más serios. Varios poseedores de dólares han estado convirtiendo sus activos en dólares en otras monedas y especialmente en oro—todo lo cual indica el debilitamiento de la economía mundial y de los arreglos financieros impuestos por los imperialistas de EEUU a fines de la II Guerra Mundial y que se han modificado continuamente desde fines de los años sesenta. Esta fuga hacia el oro refleja fundamentalmente la erosión acelerada de la posición internacional de EEUU y su miserable desempeño económico. Es como una especie de encuesta sobre la opinión de los inversionistas internacionales sobre la estabilidad (o, realmente, la falta de estabilidad) que ellos perciben en los años venideros. Las volteretas en la moneda y en los mercados monetarios habían obligado a los bancos centrales de los países imperialistas menores a intervenir para apuntalar el dólar, o sea, ellos compraron dólares para preservar la posición competitiva de sus propias monedas. Pero esto sólo ha desatado presiones inflacionarias en sus propias economías, puesto que han estado imprimiendo una mayor cantidad de sus propias monedas para poder comprar dólares. Ahora existe una creciente renuencia a defender el dólar, y de este modo, el problema ha sido lanzado de vuelta a las manos de los imperialistas EEUU. En octubre de 1978 el remate del dólar alcanzó proporciones de cuasipánico—el *Wall*

*Street Journal* hablaba de un colapso financiero—y Carter trató de estabilizar las cosas con un paquete de rescate. Pero este paquete reventó en el verano, víctima de una nueva ofensiva montada en contra del dólar.

El dilema que presenta esta situación global—el receso y la inestabilidad monetaria—es el siguiente: si EEUU escoge defender el dólar elevando las tasas de interés—lo que atraería fondos hacia los valores de EEUU al hacerlos más atractivos—existe el peligro de que el receso sería agravado, y esto presentaría la perspectiva de serios problemas políticos en EEUU. Pero, si la clase dominante continúa aplicando políticas inflacionarias a través de aumentar el abastecimiento de dinero, el resultado será un mayor exceso de dólares en Europa y Japón. El dólar declinará aún más y amenazará arrastrar al sistema monetario internacional consigo—algo que presenta problemas políticos aún más serios.

Estos aspectos de la situación actual son en gran medida un producto de las medidas adoptadas por la clase dominante de EEUU para avivar su bloque a raíz de la crisis del 74-75. Esto básicamente significó una expansión extraordinaria de las reservas monetarias internacionales (estas reservas están constituidas por oro, monedas extranjeras, y por varios mecanismos internacionales de contabilidad y de transacción) y, relacionado con esto, un aumento fenomenal de la deuda del gobierno y de los consumidores. Esta explosión de crédito encontró a los países europeos duplicando sus empréstitos en los mercados de crédito internacionales, mientras que los países menos desarrollados triplicaban sus empréstitos; el déficit del gobierno EEUU alcanzó una cifra récord en aquel momento de una recuperación; y los consumidores apenas alcanzaban a pagar los nuevos tipos de hipotecas, préstamos de cuatro años para comprar auto, etc., todo lo cual contribuyó a aumentar el peso del reintegro como porcentaje del ingreso. Básicamente, este tipo de manipulación crediticia fue la razón por la recuperación durante el período 75-78, pero también le confirió un cierto carácter. Fue una recuperación *fragmentaria*: el proceso de recuperación dio como resultado el logro de niveles de crecimiento aproximando el promedio del período postguerra, sólo en EEUU; fue una recuperación *inflacionaria*: los fondos del euromercado, que son una fuente de crédito constituida fundamentalmente por una bolsa de dólares en el extranjero, han estado expandiéndose 20% más rápido que el comercio mundial

sobre una base anual; y ha sido una recuperación que ha aumentado la probabilidad de una *seria crisis financiera*: deudas insolventes han sido anuladas en forma continua, y las reglas del financiamiento internacional han sido ajustadas y violadas continuamente para posponer el día del juicio. Era perfectamente natural que formas nuevas y exóticas de especulación fueran engendradas y alimentadas por la totalidad de este proceso.

En suma, una explosión sin precedente de la deuda ha producido tan sólo una recuperación claudicante y ha desestabilizado aún más el orden monetario mundial. El hecho de que todavía no haya ocurrido una quiebra no impide en modo alguno la ocurrencia de este fenómeno. La amenaza de un remate masivo y simultáneo del dólar, la posibilidad de una serie de fracasos bancarios, el efecto tipo dominó que ocurriría si países enteros comenzaran a caer en la insolvencia, el hecho que los reclamos crediticios forman parte de extendidas cadenas de préstamo, y que una mayor cantidad de préstamos insolventes se están extendiendo entre un mayor número de instituciones financieras, y finalmente el hecho de que no existe una autoridad central que proporcione reservas amplias en el caso de una rotura importante—todo esto torna muy posible una quiebra. O, por lo menos, el sistema financiero internacional constituye, en gran medida, el punto focal de las dificultades que acosan a los imperialistas, y este sistema es mucho más interdependiente—y vulnerable—de lo que era durante el colapso de los años treinta. Así que la situación en este momento es que el mundo está al borde de una segunda recesión mayor después del descenso sufrido en 1974-1975—sin haber ni siquiera alcanzado a recuperarse de la crisis anterior. Y aquí podemos ver la operación de leyes subyacentes. El capital no se ha acumulado en proporción a la expansión del crédito, y esto ha creado una contracción seria: los imperialistas no pueden permitir separar las buenas deudas pendientes de las malas, demandando reembolso de las primeras y anulando las segundas—como quien dice, una limpieza del sistema—porque esto podría acarrear el riesgo de un desastre mayor. Por otra parte, ellos no pueden seguir extendiendo este crédito—el volumen de préstamos por pagar es tan grande, los riesgos son tan serios y la base real de producción (y la transferencia de producción total) sobre la que esto se ha construido es tan débil que ellos simplemente no

# Economía

tienen la capacidad de inflar indefinidamente este globo—sin que se reviente.

Existe un artículo que apareció en el *New York Times* que pone en cierta perspectiva el periodo a partir del descenso del 74-75, y que trata con los recalzos materiales de esta nueva espiral de la que estamos hablando. Este artículo trata con las conferencias internacionales organizadas por los países del bloque EEUU durante los últimos cinco años. Comienza por enfatizar el sentimiento de parálisis relativa y de impotencia en la última conferencia semejante realizada en Tokio en junio de este año, y luego resume las conferencias anteriores.

Rambouillet, Francia, 1975—Los participantes en la conferencia rechazaron el retorno a tasas fijas de intercambio al tiempo que estuvieron de acuerdo en la necesidad de lograr estabilidad monetaria y cooperación económica internacional. Pero surgieron trastornos monetarios y disputas económicas internacionales. Dorado Beach, Puerto Rico, 1976—Las naciones estuvieron de acuerdo en que el peligro mayor era el crecimiento inflacionario excesivamente rápido. Sin embargo, el desempleo, que fue ignorado en esta reunión, alcanzó la cifra de 15 millones de personas en los países industriales durante el período siguiente de doce meses, a medida que el crecimiento económico mundial se detenía. Londres, 1977—Las naciones industrializadas se comprometieron a alcanzar una tasa de crecimiento de 5% durante ese año, pero Alemania Occidental y el Japón no lograron esta meta de crecimiento rápido para reactivar la economía. Mientras que la economía de EEUU sí fue reactiva, las promesas de un programa completo de energía todavía no se han materializado. Bonn, 1978—La reunión terminó con un modesto conjunto de promesas que solamente contribuirían a mantener las políticas de crecimiento lento, y con reducidas expectativas respecto a lo que podía lograrse en reuniones económicas [!]. EEUU tuvo que prometer poner su propia casa en orden por medio de la reducción de las importaciones de petróleo, con el objeto de ganar concesiones de Japón y de Alemania Occidental. Sin embargo, el consumo de petróleo y las importaciones de petróleo siguieron acrecentando, aumentando la inflación y la inestabilidad monetaria.

Existe obviamente una dimensión crecientemente política en todo esto, particularmente en el contexto de una rivalidad ascendente entre las dos

superpotencias. Esto puede observarse tanto en las respuestas políticas a estas dificultades económicas como en las repercusiones económicas de ciertos desafíos políticos que están ocurriendo en este momento. Respecto al primer punto, la inundación de Europa con dólares y las medidas estimuladoras adoptadas por la burguesía de EEUU para compensar la caída tanto aquí como en Europa y en el Japón, han desatado un caos en los mercados monetarios internacionales. Ahora EEUU ha tenido que economizar, limitar las importaciones de petróleo y mejorar la posición de su balanza de pagos para apuntalar su alianza. O sea, iniciativas como el paquete para rescatar el dólar, el nuevo sistema Monetario Europeo, y otros remiendos que se está intentando ahora no están destinados tanto a aumentar la ventaja inmediata de EEUU (a pesar de que EEUU tratará de obtener algún provecho de todo esto), sino que están destinados más bien a reforzar y consolidar un bloque que está siendo minado por la crisis. Y más fundamentalmente, EEUU no está intentando tanto construir un nuevo orden monetario o revitalizar algún orden anterior—la última década mostró las limitaciones de esto—como está tratando de mantener el statu quo, tratando de estar en la mejor posición posible, en términos de la estabilidad de su bloque—para cuando tenga que enfrentarse a la Unión Soviética.

Paul Volcker, el nuevo presidente de la Reserva Federal, pronunció un discurso en Londres a fines del año pasado, en el que, a pesar de no referirse específicamente a la situación estratégica que enfrenta EEUU, proporcionó alguna información sobre los apuros en que se encuentra el bloque de EEUU: "Los días felices de Bretton Woods,\* hoy día mirados a menudo con nostalgia, constituyeron un caso especial, que funcionó debido a una situación política y económica particular. Las contradicciones inherentes en el sistema eran demasiado grandes. Con el beneficio de una mirada retrospectiva, parecería que la erosión de la posición competitiva de EEUU estaba implícita en los convenios de la postguerra." Y comenzó su discurso citando a un colega: "Una

\* Después de la II Guerra Mundial, en una reunión en Bretton Woods, New Hampshire, se formuló un nuevo orden monetario para el mundo capitalista dominado por EEUU. Su aspecto principal era la convertibilidad de dólares en oro, a 35 dólares la onza de oro, de este modo haciendo que el dólar EEUU tuviera literalmente el valor del oro en cuanto a su uso en transacciones internacionales y en moneda de reserva.

desintegración controlada de la economía mundial constituye una meta legítima para los años ochenta... En pocas palabras, la libertad de manobra en este frente se está reduciendo cada vez más. La seriedad de la crisis económica está dialécticamente relacionada con la urgencia de una solución política (militar).

Por la misma razón, el levantamiento en Irán, por ejemplo, y la rivalidad entre las superpotencias en el Medio Oriente afectan, y a la vez son afectadas por la crisis económica en formas particulares. Durante la cúspide de la revolución de febrero de 1979 en Irán, la amenaza a las fuentes de petróleo, las presiones ascendentes sobre los precios, y el socavamiento de las inversiones de EEUU—sacudones como estos se transforman en algo tanto más dañino en el contexto de una recuperación débil y cuando las tasas de interés y la política monetaria son sensitivas al precio internacional y a los desarrollos políticos. El tumulto en los campos petrolíferos de Irán también afectó al bloque soviético. Las huelgas los obligaron a redistribuir el gas en las regiones del sur de la Unión Soviética, y esto significó que el gas natural que hubiera sido normalmente exportado al Occidente como una fuente principal de ganancias soviéticas en moneda firme (que se emplea en la absorción de tecnología extranjera, gran parte de la cual está relacionada con la guerra) ahora tuvo que ser exportada a Europa Oriental.

Respecto a esto, apareció un artículo en el *Washington Post* que comparaba la situación actual con la situación de hace algunos años respecto al petróleo y al clima político en el Medio Oriente. Se señalaba que EEUU estaba muy dispuesto a aceptar una subida en el precio del petróleo en Arabia Saudita y en Irán, siempre que esto significara la estabilidad y un aumento de la influencia política de EEUU en estos países. También significaba petrodólares, que podían ser almacenados en bancos occidentales. Pero ahora, lamentaba el artículo, el sha ya no estaba, y el poder estaba más difuso en estos países; la OPEP, bajo una situación de receso mundial, no podía importar tanto de EEUU como lo hizo después del aumento de precios del año 73, y los precios más elevados del petróleo eran más difíciles de absorber debido a la necesidad de observar una política monetaria más restrictiva. Y, de manera interesante, el artículo concluía que la mejor opción para aumentar la provisión de petróleo del bloque EEUU era Iraq—pero que la situación política todavía no estaba madura!

Aquí podemos apreciar cómo las

rivalidades políticas y los intereses estratégicos de las dos superpotencias—esto es muy claro en el caso del Medio Oriente, donde están situadas la mayoría de las reservas del petróleo mundial, que son vitales para alimentar la máquina de guerra—afectan y a la vez son afectadas por la crisis económica. No se trata sólo de exprimir a sus propios bloques—sino de expandirse, y sobre esta base, explotar más intensamente al mundo. En esencia, entonces, el marco dentro del cual estas superpotencias llevan a cabo sus inversiones, extraen—y dominan las fuentes de—materias primas, y consiguen sus ganancias, es demasiado restrictivo y represor. Ambas superpotencias necesitan expandirse y al hacerlo chocan entre sí. Alguien tiene que ceder. Una u otra tiene que resultar decisivamente vencedora, y esto sólo puede decidirse a través de una guerra mundial.

Ahora el hecho de que no se haya materializado ningún ascenso económico importante, junto con los preparativos acelerados para la guerra, conducen al punto planteado en el documento ["Esbozo y Resumen"] respecto al papel del ciclo—la manera de resolver las crisis periódicas de superproducción—en las economías imperialistas. Este documento plantea una cuestión profunda que se reduce básicamente a lo siguiente: ¿qué es lo que ha estado determinando fundamentalmente el funcionamiento de las economías imperialistas—ha sido principalmente la resolución regular de estos ciclos dentro de un ambiente internacional más o menos favorable; o ha sido la división del mundo determinada por el resultado de una guerra que juega básicamente el rol reorganizador de la crisis y que determina la trayectoria dentro de la que operan estos ciclos? O sea, a partir de la II Guerra Mundial, existen ciertas relaciones entre EEUU, los otros países imperialistas, los países del tercer mundo y el bloque socialista encabezado por la Unión Soviética. Estas relaciones contradictorias pasan por cambios. ¿Es esta redivisión inicial, y las redivisiones sucesivas dentro de ésta, lo que explica fundamentalmente una cierta trayectoria de la economía mundial? El documento sugiere que éste es el caso, y la investigación que ha llevado a cabo el Partido permite sustanciar este análisis.

Referente a los ciclos. La acumulación procede de manera desigual, por medio de contracciones y expansiones, debido a la contradicción *competitiva*. Cada capital lucha por desplazar a otros capitales so pena de ser él mismo eliminado. Esta lucha se desarrolla por

medio de inversiones, y a través de una explotación más completa de sus propios trabajadores, y esto conduce a la crisis: cuando expandirse y satisfacer al mismo tiempo la necesidad de lucro llegan a ser tareas imposibles. La aparición de las crisis constituye una expresión de la capacidad limitada del capital para organizar la producción, pero constituye también la fuerza más poderosa para reestructurar el capital—creando nuevas condiciones para el avance por medio de la eliminación de los capitales ineficientes, por medio de la reducción de salarios, etc. La acumulación, por lo tanto, se encuentra puntuada por recesiones y por crisis y adopta la forma de un ciclo de producción que constituye fundamentalmente un ciclo de destrucción y de reestructuración del capital.

Bajo el imperialismo, estos ciclos persisten, puesto que las leyes de acumulación no son abolidas. Pero—y éste constituye el punto clave—el comportamiento y el carácter de estos ciclos en sí mismos son distorsionados y, lo que tiene un significado todavía mayor, estos ciclos cesan de desempeñar la misma función. He aquí un pasaje de un ensayo de Lenin sobre Carlos Marx, en donde él habla de: "las crisis de superproducción, que se suceden periódicamente en los países capitalistas, primero cada diez años, poco más o menos, y luego con intervalos mayores y menos precisos". (Énfasis nuestro; *Obras Escogidas*, en tres tomos, Tomo I, pág. 40; Engels en una nota al pie de la página en el Vol. III de *El Capital*, págs. 459-460; Fondo de Cultura Económica, Bogotá) casi anticipa el desarrollo del imperialismo cuando, hablando de la posición comercial internacional de Inglaterra, él menciona cómo esto ha alterado la duración de diez años del ciclo que Marx había analizado. El punto consiste en que bajo las condiciones de imperialismo, los efectos de estos ciclos son mitigados por la posición internacional más desarrollada de las potencias imperialistas (y por el rol del Estado). Mas aún, cuando ocurre una crisis de importancia, lo que ocurre en forma inevitable—tal como la Gran Depresión de los años treinta, que constituyó un descenso prolongado que atravesó por varias fases—es fundamentalmente destructiva para el capital en su conjunto, y su resolución no genera condiciones para un resurgimiento económico. Lo que sí generó, en el caso del colapso de los años treinta, fue la guerra y la redivisión subsiguiente. Y la aparición de otras crisis de importancia está relacionada con el desenvolvimiento de las relaciones internacionales dentro de las cuales tiene lugar la acumulación.

La severidad de estas crisis mayores y la compulsión para redividir el mundo constituyen una expresión del carácter moribundo del capitalismo en su fase imperialista.

Otras evidencias que se han examinado tienden a substanciar la posición de que lo que explica el desempeño económico global no ha sido fundamentalmente los estímulos internos de las economías nacionales en particular, y que, además, distorsiones respecto al ciclo han ocurrido en forma continua. En el periodo de la postguerra, y a través de todo el bloque imperialista encabezado por EEUU, surge un cierto modelo de desarrollo. En su forma simplificada, encontramos un periodo de crecimiento y de estabilización en los años cincuenta, un período muy vigoroso de expansión prolongada en los años sesenta (tanto en EEUU como en los otros países imperialistas pertenecientes a su bloque), una inestabilidad creciente a comienzos de los años setenta y una declinación precipitosa en la última mitad de la década. No es posible explicar estos fenómenos recurriendo a movimientos cíclicos en las diversas economías nacionales. En EEUU y en el Japón, los altos y bajos ocurrieron a lo largo de toda la década del cincuenta—y estuvieron más o menos sincronizados—pero estos altos y bajos tenían más bien la naturaleza de desviaciones de un proceso (y tasa) de crecimiento subyacente. En Alemania Occidental no ocurrió ninguna baja real de la que pueda hablarse, sino hasta los años 1966-1967, y en Gran Bretaña la situación era más bien la de una declinación sostenida.

No parecería, entonces, que las tasas de crecimiento excepcionalmente altas del Japón y de Alemania Occidental puedan explicarse según los mecanismos internos del proceso de acumulación, sino que más bien según el cuadro internacional completo. Respecto a esto, la tasa de crecimiento más lenta de EEUU en relación a estos dos países no se explica fundamentalmente con diferencias y movimientos cíclicos, sino que más bien con la necesidad política de reconstruir estas economías en ejes esenciales para el bloque EEUU, conjuntamente con el peso del gasto militar y otros aspectos parasitarios de la economía EEUU, que obstaculizaron su crecimiento económico.

Finalmente, la expansión de los años sesenta claramente no fue debida a una mayor destrucción y reorganización de capital durante los años cincuenta. Surgió, más bien, de un conjunto de circunstancias particulares relacionadas con las ventajas temporales con-

# Economía

quistadas internacionalmente por EEUU y con los efectos estimulantes originados por el gasto en la guerra de Vietnam (especialmente a mediados de los años sesenta), y de alineamientos políticos que encontraron a EEUU recibiendo golpes en el tercer mundo, pero sin encontrar una oposición en una escala mundial por parte de otro contendor por la supremacía mundial, y sin ser frustrado por un bloque socialista; de hecho, la Unión Soviética estaba en su fase capitulacionista, ayudando a EEUU en sus intentos por aferrarse a su imperio y expandirlo, lo que también le proporcionó temporalmente un impulso. (El Congo es un buen ejemplo de tales acciones soviéticas).

Este tipo de análisis sugeriría que, como lo señala el documento, la guerra juega un papel principal en reorganizar el capital—particularmente en una escala internacional—y que la era imperialista puede ser dividida en períodos que van de una guerra interimperialista a otra, y que el resultado de estas guerras es lo que define la escena para la etapa siguiente. Estas guerras de redivisión reorganizan el capital justamente por medio de una alteración en la correlación internacional de fuerzas, y cada espiral particular queda definida por la consolidación, la defensa y la extensión de las conquistas logradas durante la guerra, y las contradicciones a lo que esto da lugar. Por esta razón es correcto considerar que las fluctuaciones en el proceso de acumulación ocurren dentro del contexto de un ascenso general—tal como ocurrió en los años cincuenta y en los años sesenta—y de un descenso subsiguiente—como ha sido el caso desde comienzos de los años setenta. El hecho de que nos vemos enfrentados a un largo período de crecimiento (desde 1945 hasta 1970) tiene todo que ver con el resultado de la II Guerra Mundial, que situó a EEUU en una posición sin precedentes. EEUU era, por una parte, mucho más poderoso que sus rivales imperialistas, (desde el advenimiento del imperialismo, nunca se había registrado una diferencia económica tan grande entre una potencia im-

perialista y las otras) e íntimamente vinculado con esto, EEUU había construido un imperio de enormes proporciones—sumamente integrado y con estructuras y mecanismos desarrollados para explotar las regiones coloniales del mundo, que son la fuente de superganancias tan esenciales para mantener todo esto a flote. Y, precisamente debido a la extensión de este imperio y a las sacudidas que ya ha absorbido, EEUU—tal como se señala en el documento—va a estar en las primeras filas en la próxima guerra.

Este análisis es completamente opuesto al análisis planteado por un grupo abigarrado que incluye a Baran y a Sweezy, Ernest Mandel, los albaneses y otros que nosotros hemos denominado “neoschumpeteristas”. Schumpeter fue un economista burgués que sostenía que el crecimiento económico estaba condicionado por la aparición de nuevas invenciones o tecnología que revolucionaba el proceso de producción. Eventualmente este estímulo se agotaría hasta que se dominara y se introdujera una nueva innovación. Los personajes mencionados más arriba le han dado una ligera apariencia marxista a este argumento. Sweezy, por ejemplo, analiza las cosas en términos del desarrollo del ferrocarril en una época, en términos del desarrollo del automóvil en otra época, y en términos del desarrollo de las computadoras y de la electrónica en otra época.

El marxismo no es una ciencia de la tecnología, sino que es la ciencia de las relaciones de producción dentro de las cuales se despliega la tecnología. Y no hubo ninguna innovación tecnológica que pudiera explicar el crecimiento sostenido de la época de la postguerra. Una nueva tecnología, ciertamente, puede proporcionar una ventaja momentánea a un capitalista sobre otro, un nuevo campo de inversiones puede proporcionar un estímulo al crecimiento, pero eventualmente las relaciones de valor subyacentes van a hacerse sentir nuevamente: esta tecnología será adoptada por otros, las ventajas de rentabilidad serán eliminadas, y la composición orgánica del capital se elevará—la proporción de trabajo muerto sobre trabajo vivo—a medida que la maquinaria en términos

de valor absorbe una mayor proporción de los gastos de los capitalistas. Una industria o una tecnología completamente nuevas en último término requerirán una redistribución del trabajo social—la gente ya no construye calesas, sino autos. Esto no puede, por sí mismo, mantener la rentabilidad.

Los que proponen esta visión menosprecian uniformemente el significado de la guerra, debido fundamentalmente a que no se basan en el leninismo, en la aplicación del marxismo a la era imperialista.

Nuestro análisis también difiere del análisis de los “tercermundistas” que sólo ven el agotamiento de las oportunidades para obtener superganancias en el tercer mundo como producto de las luchas de liberación nacional. Ellos no reconocen el alineamiento internacional total de las fuerzas y las contradicciones internas del capital. Y de hecho, ellos generalmente no comprenden que con el movimiento descendente (la espiral descendente dentro de la espiral que en total ocurre entre una y otra guerra), se intensifica la explotación y el saqueo de los países del tercer mundo, junto con un aumento de la explotación y de la opresión de la clase obrera y de las masas en los países imperialistas.

La implicación fundamental de nuestro análisis consiste en que los imperialistas se encuentran en graves apuros. Básicamente, ellos son incapaces de manipular la situación en forma satisfactoria. En breve, las cosas se están escapando fuera de control. La burguesía lo está reconociendo—aunque sea sólo por la desesperación y la falta de efectividad de las medidas que ha tomado—y cada vez más a través de sus comentarios sobre la situación—y está planteando los problemas económicos más explícitamente en términos de seguridad nacional. Nos estamos acercando a un período de empeoramiento de la crisis, en el cual las contradicciones se están intensificando a nivel internacional; nos estamos aproximando a lo que el documento denominó uno de esos “momentos” en que la situación en este país imperialista, por primera vez en quizá 40 ó 50 años, presenta una posibilidad real de revolución para el período venidero (la próxima década).

# La Lucha de Lenin en Contra del Oportunismo Internacional: 1914—1917



**Lenin pronuncia un informe ante la Conferencia del Partido de 1912, durante el tiempo del último rompimiento con los mencheviques, una lucha de importancia decisiva que preparó al Partido Bolchevique para llevar a cabo una línea revolucionaria al estallar la I Guerra Mundial y para continuar la lucha contra el oportunismo a escala mundial.**

El estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 fue la prueba más grande que tuvieron que enfrentar los revolucionarios marxistas de aquel tiempo. En un lapso de tres años, virtualmente todos los países capitalistas avanzados, incluyendo muchas de sus colonias, se vieron envueltos en la guerra. Los imperialistas de cada país levantaron una tremenda ola de chovinismo nacionalista, proclamando la unión con el gobierno imperialista en cada país, bajo la consigna de "defensa de la patria". Frente a esta situación, la II Internacional se desintegró y se derrumbó.

La gran mayoría de los líderes de estos partidos capitularon frente a sus propias burguesías y abandonaron la causa de la revolución. Aquellos que eran abiertamente socialchovinistas apoyaron en forma directa las medidas rapaces de sus gobiernos, y lanzaron

un llamado para que los trabajadores de sus países dispararan en contra de los trabajadores de otros países en cumplimiento de su deber patriótico; mientras que los socialchovinistas encubiertos, como Kautsky (el "socialista" más destacado de aquel tiempo), se declaraban "neutrales"—construyendo miles de argumentos "marxistas" para justificar esta traición masiva al proletariado internacional y a la causa del socialismo.

En aquel momento en que la confusión, el pánico y la desmoralización habían cundido a través de las filas de los socialistas de todo el mundo, el Partido Bolchevique ruso, dirigido por V.I. Lenin, sostuvo firmemente la bandera del marxismo revolucionario. En una estrecha alianza con las fuerzas de izquierda de otros países, los bolcheviques lanzaron un llamado para librar una lucha revolucionaria en contra de

los gobiernos imperialistas en todos los países beligerantes. Los bolcheviques calificaron a los líderes de la II Internacional de traidores al socialismo, y propusieron la formación de una nueva Internacional proletaria, la Tercera Internacional. Al estallar la guerra, Lenin y el Partido Bolchevique se erguían solos entre los revolucionarios, levantando la consigna de "transformar la guerra imperialista en una guerra civil", y llamando a todos los socialistas genuinos de todos los países imperialistas para que trabajaran buscando la derrota de su propia burguesía.

Lenin y los bolcheviques emprendieron esta ruta tan difícil en un momento en que la situación en lo que se había conocido previamente como movimiento socialista internacional parecía muy desolada; en un momento en que, aparte del Partido Bolchevique, al principio sólo existían fuerzas pe-

# Lenin

queñas y dispersas que se agruparon en torno a la defensa del marxismo revolucionario. Los bolcheviques fueron denunciados como "escisionistas" y fueron ridiculizados como una "secta" que había perdido todo contacto con la realidad.

Escribiendo en la primavera de 1915 Lenin anotó en forma mordaz:

"La guerra ha originado una profunda crisis de todo el socialismo internacional. Como toda crisis, la actual crisis del socialismo ha puesto al descubierto con mayor profundidad y claridad sus contradicciones internas, ha arrancado muchos velos falsos y convencionales y ha mostrado en la forma más brusca y viva qué se ha podrido y caducado en el socialismo y en qué consiste la garantía del desarrollo ulterior y del avance hacia la victoria."

La traición contrarrevolucionaria al proletariado no fue una cosa caída del cielo, les dijo Lenin a aquellos que pensaban que podía tratarse de un error temporal que podría rectificarse con prontitud. De hecho, un absceso de reformismo y de oportunismo había estado creciendo y supurando dentro de los principales partidos de la II Internacional durante los años relativamente pacíficos y estables que precedieron a la guerra imperialista, y con la crisis originada por la guerra, había estallado inevitablemente para convertirse en un socialchovinismo maduro y en una deserción completa al campo de la burguesía.

Tal como lo apreciaron Lenin y el Partido Bolchevique, la habilidad del socialismo para "avanzar hacia la victoria" dependía en primer lugar, y por sobre todo, de la posibilidad de unir a todos los marxistas revolucionarios para lanzar una inexorable lucha política e ideológica, a nivel internacional, en contra del oportunismo y del socialchovinismo. La influencia de los líderes traidores de la II Internacional sobre socialistas honestos y sobre las masas populares tenía que ser destruida, para poder lanzar la agitación y la lucha revolucionarias durante el curso de la guerra. Sin esta lucha histórica encabezada por Lenin y el Partido Bolchevique, la victoria colosal de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia no hubiera sido posible. Más aún, la unión internacional de las fuerzas revolucionarias genuinas en torno a las cuestiones políticas fundamentales que separaban al marxismo y al internacionalismo del revisionismo y del socialchovinismo, sólo

se logró a través de una lucha política e ideológica común en contra del oportunismo, y sobre la base de una unidad política de principios, se logró avanzar tan rápido como era posible hacia la formación de la III Internacional. Los frutos de la lucha se cristalizaron con la fundación exitosa de la Internacional Comunista en 1919, un centro internacional para dirigir la lucha en contra del imperialismo.

En vista de la represión salvaje y de las condiciones extremadamente difíciles, Lenin dirigió el trabajo del Buró del Comité Central Bolchevique en el Extranjero, funcionando en Suiza desde 1914 hasta 1917, y luchó sin descanso defendiendo esta línea sobre la guerra imperialista y las tareas revolucionarias urgentes que se planteaban ante el proletariado y los marxistas genuinos a través de todo el mundo. Ellos utilizaron cada oportunidad posible para hacer avanzar esta lucha, incluyendo la lucha activa dentro del movimiento Zimmerwald en contra de la guerra, que se desarrolló en 1915.

En el curso de estos años Lenin y los bolcheviques prestaron mayor atención a agrupar a las fuerzas de izquierda de varios países y a forjar la máxima unidad entre estas fuerzas ideológica, política y organizacionalmente. Las victorias logradas a través de esa lucha, aunque puedan haber parecido victorias pequeñas e insignificantes en aquel momento, de hecho prepararon el camino para los mayores avances conquistados por el proletariado y los pueblos oprimidos del mundo hasta esa época.

Esta batalla histórica librada por el Partido Bolchevique durante la I Guerra Mundial, en alianza con otras fuerzas revolucionarias, contiene lecciones importantes para los comunistas genuinos de hoy día. Particularmente a raíz del golpe revisionista en China, y la restauración capitalista en ese país, el movimiento comunista internacional enfrenta una vez más una crisis grave y se ve sometido a importantes pruebas. Hoy, lo mismo que en el tiempo de Lenin, el sistema imperialista en todo el mundo se dirige hacia una crisis más profunda, hacia una guerra mundial, y hacia un período de tumultos crecientes y de lucha revolucionaria. Y el resultado de la lucha actual entre el marxismo genuino y las fuerzas en putrefacción del revisionismo alrededor del mundo llegará a ser tan importante como la lucha de 1914-1917, para determinar si el proletariado va a ser capaz de aprovechar las grandes oportunidades revolucionarias que se van a producir.

## I. La Lucha en la Socialdemocracia Rusa y en el Movimiento Socialista Internacional Antes de la I Guerra Mundial

La forma que adoptó la lucha histórica dentro del movimiento socialista internacional en el período 1914-1917 estuvo condicionada en gran medida por la lucha que había estallado entre el marxismo revolucionario y el oportunismo con anterioridad a la I Guerra Mundial. Mientras que Lenin y los bolcheviques (que constituían en aquel momento la mayoría dentro del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia) prestaron principal atención al desarrollo de la lucha de clases en Rusia y a la construcción del partido, las luchas ideológicas que ellos libraron en contra de los economistas, los mencheviques y los liquidadores los llevó a lo más reñido de las batallas que se libraban al interior de los partidos socialistas de la II Internacional en Europa.

Destacados dirigentes bolcheviques asistieron a varios e importantes congresos internacionales socialistas que tuvieron lugar antes de la guerra y donde se debatió cuestiones relacionadas con el militarismo y la guerra, el colonialismo y las tácticas revolucionarias. El propio Lenin fue miembro del Buró Internacional Socialista (BIS) de la Segunda Internacional desde 1905 hasta 1914, donde llegó a conocer íntimamente a sus líderes principales.

En Europa, el período al comienzo de los años 1900 constituyó por lo general un período pacífico que proporcionó tierra fértil para el desarrollo del cretinismo parlamentario, el reformismo, y el "revisionismo" abierto como aquel abogado por Bernstein en Alemania y Jaures en Francia. En la batalla por consolidar el POSDR en torno a la línea revolucionaria de la *Iskra* en 1903, Lenin consideraba a los economistas como los representantes rusos de esta tendencia oportunista internacional.

A medida que se acercaba la Revolución de 1905 y los bolcheviques se dividían bruscamente del ala menchevique del POSDR en torno a cuestiones sobre organización del Partido y sobre el realizar de manera omnimoda un trabajo político socialdemócrata (comunista) en la clase obrera y el desarrollar su liderazgo en la lucha en contra del régimen zarista, los bolcheviques encontraron que la mayoría de los líderes de la II Internacional se inclinaban fuertemente, y a veces en forma abierta, hacia la línea política

liberal burguesa de los mencheviques—una de cuyas partes importantes consistía en sus llamados a una “unidad” carente de principios en el POSDR.

Poco después del congreso internacional socialista de 1904, donde se aprobó una resolución declarando que debería existir un sólo partido socialista en cada país, los líderes de la II Internacional realizaron el primero de varios intentos de unir a los bolcheviques y a los mencheviques. Los mencheviques aceptaron fácilmente una proposición de someter sus diferencias a una corte de arbitraje, mientras que los bolcheviques mantuvieron correctamente que las negociaciones con el propósito de lograr unidad no tenían objeto a menos que los mencheviques repudiaran su línea oportunista sobre ciertas cuestiones básicas. Como resultado, el ala bolchevique del POSDR dirigida por Lenin entró a la Revolución de 1905 con una organización compacta de revolucionarios profesionales unidos en torno a una línea marxista revolucionaria.

Durante los años siguientes, los bolcheviques jugaron un papel cada vez más activo en los congresos de la II Internacional y en el trabajo del BSI donde eran generalmente considerados como emigrados rusos sectarios que no entendían las complicaciones y las cuestiones delicadas que implicaba la organización de partidos socialistas de masas en los países “más educados” de Europa. En el curso de esto, Lenin llamó la atención sobre el hecho de que existían “alas oportunistas y revolucionarias en el movimiento socialdemócrata internacional con respecto a problemas fundamentales”<sup>2</sup>—observación que formuló al resumir el Congreso de 1907 realizado en Stuttgart, Alemania.

El Congreso de Stuttgart fue especialmente significativo en vista de la formación de bloques imperialistas rivales entre las “grandes potencias” europeas, acompañada por una ola creciente de militarismo y de agudización de la batalla por el control de las colonias. La mayoría de la delegación alemana en Stuttgart, conducida por Bernstein y David, en liga con los holandeses y otros chovinistas, propusieron una “política colonial socialista”. A pesar de que esta resolución fue rechazada, Lenin comentó que el debate había revelado claramente que el “oportunismo socialista” completamente desarrollado estaba asomando la cabeza—oportunismo que él vinculó con el desarrollo del imperialismo que proporcionaba la “base material y económica para infectar al proletariado con un chovinismo colonial”. Este era un tema sobre el cual

Lenin volvería a escribir y a desarrollar mucho más profundamente al llegar los eventos a un punto crítico durante la época siguiente.

Las cuestiones del militarismo y la guerra absorbieron una atención aún mayor en el Congreso de Stuttgart. El debate en la Comisión Antimilitarista y luego en el Congreso en su totalidad se centró en torno a la cuestión de las tareas activas del proletariado en relación al militarismo y la guerra. El ala de derecha y el centro de la delegación alemana y de otras delegaciones se oponían a comprometerse a ciertos métodos definidos de lucha en contra de las guerras imperialistas de saqueo y conquista, guerras que ya habían comenzado. La proposición formulada por el veterano líder socialista alemán, Augusto Bebel, era deliberadamente vaga a este respecto:

“Si la guerra amenaza con estallar, es el deber de los trabajadores de los países involucrados y de sus representantes parlamentarios el ejercer todos los esfuerzos para impedir el estallido de la guerra empleando los medios que se consideren más efectivos. En caso de que la guerra estalle a pesar de estos esfuerzos, el deber de los trabajadores consiste en intervenir procurando la pronta finalización del conflicto”.<sup>3</sup>

Respondiendo a esto, Lenin y Rosa Luxemburgo (que era una representante dirigente de la creciente oposición de izquierda dentro del Partido Socialdemócrata Alemán lucharon para cambiar esta resolución afirmando específicamente que en caso de guerra, el deber de la clase obrera y sus líderes socialistas consiste en “hacer todo lo que esté a su alcance para utilizar la crisis económica y política creada por la guerra para levantar a las masas, y acelerar así la abolición del dominio de la clase capitalista.”<sup>4</sup>

Lenin dio a conocer que los bosquejos originales de las declaraciones preparados por él y por Rosa Luxemburgo contenían afirmaciones mucho más abiertas sobre las acciones y la agitación revolucionarias, afirmaciones que contaban con la oposición de Bebel y de otros sobre el pretexto de que esto podría acarrear la disolución de las organizaciones de los partidos por parte de los respectivos gobiernos.

Para los bolcheviques y para otros revolucionarios marxistas, el problema esencial no consistía tan sólo en prevenir guerras injustas y rapaces, sino que en utilizar la crisis creada por estas guerras para acelerar el derrocamiento de la burguesía. Esto se reflejó en la resolución “Sobre el Militarismo y el Conflicto Internacional” que fue adop-

tada en forma unánime, y en forma también hipócrita, por parte de muchos de los asistentes al Congreso de 1907. Al resumir el Congreso de Stuttgart, Lenin señaló que sería posible “leer las proposiciones ortodoxas de Bebel mirando a través de anteojos oportunistas”, señalando el ejemplo de los chovinistas alemanes, Vollmar y Noske, quienes sólo un año después argumentaban abiertamente que, en el caso de un ataque contra Alemania, “los socialdemócratas no se quedarán atrás de los partidos burgueses y se echarán el fusil al hombro”.<sup>5</sup>

La adopción de esta resolución concerniente a la guerra en el Congreso de Stuttgart de 1907 constituyó la primera victoria significativa de este pequeño núcleo de izquierda que se estaba formando dentro de la II Internacional. Y resultó ser una victoria significativa, que fue reafirmada por los líderes socialistas en los Congresos de 1910 y 1912, puesto que sirvió como una acusación cabal y escueta en contra de las deshonrosas acciones y de la traición cometidas por estos mismos líderes al estallar la I Guerra Mundial.

Tanto en el Congreso de Stuttgart como en el de Copenhague en 1910, Lenin trabajó en estrecha unidad con el núcleo de izquierda que comenzaba a formarse dentro del partido alemán y también con los socialdemócratas polacos, tales como Karl Rádek, quien se había separado del Partido Socialista reformista y nacionalista burgués polaco en 1903; y con algunos izquierdistas holandeses, que habían sido expulsados en 1909 del partido reconocido oficialmente; y también con otros. En 1924, G. Zinóviev escribió que Lenin apreció claramente en ese momento la necesidad de desarrollar vínculos entre los elementos izquierdistas internacionales:

“En sus informes y en sus conversaciones informales el Camarada Lenin nos contó cómo, durante el Congreso de Stuttgart, él y Rosa Luxemburgo realizaron el primer intento por organizar una conferencia ilegal de marxistas (ilegal no respecto a la policía, sino que respecto a los líderes de la II Internacional), entre aquellos que se sentían inclinados a compartir el punto de vista de Rosa Luxemburgo y el suyo propio. Se comprobó que sólo existían unos pocos elementos de este tipo en la II Internacional; sin embargo la primera base de este grupo fue sentada en aquel momento”.<sup>\*</sup>

\* Zinóviev desempeñó un papel muy valioso como colaborador muy íntimo de Lenin entre 1908 y 1917, en las batallas leninistas en contra de las diversas formas

# Lenin

Entre 1909 y 1912, huelgas masivas, manifestaciones y otras señas de una agudizada lucha de clases estallaron en Europa y en Rusia. Revoluciones democrático burguesas estaban ocurriendo en México, en China, y en Persia (nombre con el que se conocía a Irán en aquel tiempo). En el Partido Socialdemócrata Alemán, que era el partido más grande y más influyente

de error y de oportunismo dentro de la socialdemocracia rusa y dentro del movimiento socialdemócrata europeo. Enfrentando las pruebas más severas impuestas por la lucha revolucionaria por el Poder y por la consolidación y la extensión de la dictadura del proletariado, Zinóviev cometió, no obstante, algunos errores serios, y más tarde degeneró, siendo expulsado del Partido, y finalmente fue juzgado y ejecutado en 1936.

En octubre de 1917, cuando el Comité Central Bolchevique acordó por votación que el Partido organizara y lanzara una insurrección tan pronto como fuera posible, Zinóviev y Kamenev argumentaron y votaron en contra de la resolución, y luego, después de haberse aprobado la resolución, revelaron el plan de insurrección y su desacuerdo con ello por medio de una carta al diario menchevique *Novaya Zhizn*. Después que el levantamiento se llevó a cabo con éxito, este mismo par de personajes (junto con algunos otros) exigieron un gobierno de coalición con participación de todos los partidos socialistas—esto al mismo tiempo que los otros partidos "socialistas", los mencheviques y los socialistas revolucionarios, estaban participando en los "Comités de Seguridad Pública" que habían sido organizados para luchar en contra de la revolución.

Después de la Guerra Civil, Zinóviev fue elegido Presidente del Comité Ejecutivo de la Komintern, y dentro del partido ayudó, junto con Stalin y con Kamenev, a dirigir la batalla inicial en contra de la línea de Trotski, desempeñando de esta manera, una vez más, un rol útil en la lucha revolucionaria. Después de la primera derrota de Trotski, Zinóviev, desde una posición de "izquierda", pasó a oponerse a la línea del Partido sobre la cuestión campesina y sobre la Nueva Política Económica. Cuando su línea respecto a estas dos cuestiones fue derrotada, Zinóviev formó un bloque con Trotski. En conjunto, ambos atacaron la teoría de la construcción del socialismo en un sólo país, exigiendo una "acumulación socialista primitiva" a través de la explotación del campesinado, supuestamente en beneficio de la clase obrera industrial, y fundaron una organización secreta que contaba con su propia prensa clandestina, etc. El XV Congreso del Partido, realizado en diciembre de 1927, determinó que la adherencia al programa de oposición de Trotski era incompatible con la militancia en el Partido Bolchevique, y Trotski y Zinóviev fueron expulsados junto con todos sus seguidores activos.

dentro de la II Internacional, se planteó un agudo debate en torno al problema de tácticas revolucionarias.

Rosa Luxemburgo, conjuntamente con Rádek, proponían el uso de una huelga general que debería desarrollarse en un levantamiento armado (citando el uso de la huelga general en la Revolución Rusa de 1905). Kautsky abogaba la "estrategia de desgaste" en oposición directa a la "estrategia del derrocamiento", argumentando que el proletariado alemán no estaba aún preparado para derrocar a la burguesía. Los mencheviques rusos aprovecharon la ocasión de esta controversia para vincular a Lenin con Rosa Luxemburgo, denominándolos charlatanes ultraizquierdistas, e identificándose con la posición "ortodoxa" de Kautsky.

En 1911, cuando Rosa Luxemburgo criticó públicamente a la dirección del Partido alemán por no tomar una posición en contra de la intervención alemana en Marruecos (que entonces era una colonia francesa), Kautsky, Bebel y el ala de derecha de los socialistas alemanes la acusaron de una conducta "no digna de un camarada" en una reunión del Buró Socialista Internacional, en septiembre de 1911. Lenin salió a la defensa de Rosa Luxemburgo, y, como lo describe Zinóviev:

"el rayo y el trueno descendieron también sobre él. Vladimir Ilich (Lenin) acudió a Pléjánov... pero el Camarada Plejánov replicó que la oreja no debería crecer más allá de la frente... que cuando contáramos con millones de miembros, como era el caso de la socialdemocracia alemana, entonces nosotros también deberíamos ser considerados... Después de escuchar a Pléjánov, Vladimir Ilich dio un portazo y se retiró de la reunión. De allí en adelante, el Camarada Lenin comenzó a ponerse en contacto cada vez más con los elementos que apoyaban a Rosa Luxemburgo."<sup>7</sup>

Un año más tarde, cuando ya habían estallado las guerras de los Balcanes, y amenazaban con extenderse aún más lejos, un Congreso Extraordinario de la Internacional Socialista fue convocado en Basilea, Suiza, en noviembre de 1912, con el propósito de emitir un manifiesto sobre la situación de los Balcanes y sobre la amenaza de una guerra mundial. Este documento resultó ser extremadamente ecléctico, con numerosos llamados grandisonantes al desarme universal, a las cortes internacionales de arbitraje y a otras cosas similares acarreadas desde congresos anteriores. Pero también contenía una resolución clave

sobre la guerra y la revolución, resolución por la que Lenin y Luxemburgo habían luchado en el Congreso de 1907 en Stuttgart; en ella se declaraba que había comenzado un período de guerras imperialistas en Europa; y contenía una afirmación a la que Lenin se referiría repetidamente en los años siguientes, para acusar a los líderes de la II Internacional de traidores a la clase obrera internacional:

"los proletarios consideran un crimen disparar sobre otros proletarios en beneficio de las ganancias de los capitalistas, las ambiciones de las dinastías y la mayor gloria de los pactos diplomáticos secretos."<sup>8</sup>

Durante este mismo año se completó la división dentro del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. El Partido Bolchevique expulsó a los liquidadores y a los mencheviques, quienes trabajaban para destruir el aparato clandestino ilegal del POSDR y promovían una línea política reformista consistente en seguir a la cola de la burguesía liberal en la lucha en contra del Zar. Junto con Trotski y otros socialdemócratas "no faccionarios", estos oportunistas declararon que éste era un "golpe de Estado", y acusaron a los bolcheviques de ser "escisionistas".

Como resultado de esta lucha por defender el partido de vanguardia de la clase obrera y por trazar líneas claras de demarcación con respecto a las tendencias oportunistas, el Partido Bolchevique quedó en posición de extender su influencia revolucionaria entre las masas de trabajadores—combinando hábilmente el trabajo legal con el trabajo ilegal—durante los años 1912-1914, que fue un período de renovada lucha de clases en Rusia. Uno de los frutos más importantes de esta lucha fue la publicación del periódico bolchevique *Pravda* en 1912, que sirvió para que decenas de miles de trabajadores se entrenaran en el marxismo revolucionario y en el internacionalismo durante el período tan importante correspondiente a los años previos a la guerra. Escribiendo en 1915, después de haber estallado la guerra y cuando los bolcheviques hacían frente a una fiera represión, Lenin escribió sobre este sector del proletariado ruso con conciencia de clase, que había sido entrenado por *Pravda* y que no se había empantanado en la ola de chovinismo al principio de la guerra:

"Aun si la guerra, la prisión, Siberia, y el trabajo forzado llegan a destruir cinco, o inclusive diez, veces el número de ellos—este sector de los trabajadores

no puede ser aniquilado. Está vivo. Está imbuido con el espíritu revolucionario, es antichovinista. Este sector *solo* permanece en medio de las masas, con profundas raíces entre ellas, como defensor del internacionalismo de los trabajadores, los explotados, y los oprimidos. Este sector *solo* ha permanecido firme dentro del debate general".

En ese momento, los mencheviques y sus socios oportunistas se volvieron una vez más hacia los líderes de la II Internacional para pedirles que ésta apoyara sus continuados esfuerzos por posar como los grandes "unificadores" de la socialdemocracia rusa. Una conferencia de unidad que involucraba a todos los grupos socialdemócratas rusos y de minorías nacionales fue convocada en julio de 1914 en Bruselas, por parte del Buró Socialista Internacional (BSI). Inmediatamente antes de esta conferencia, Vandervelde, Presidente del BSI, realizó un viaje a Rusia para observar los hechos, oportunidad que aprovechó para pasar la mayor parte de su tiempo planeando una estrategia conjunta con los mencheviques sobre cómo restablecer la "unidad" en sus propios términos.

Los bolcheviques sabían exactamente lo que estaba sucediendo. Sin embargo, decidieron que era necesario asistir a la conferencia de Bruselas y tomar la ofensiva para aclarar las razones de la escisión, tanto al interior de Rusia como en las filas de la socialdemocracia internacional. Tanto los diarios del partido alemán como otros diarios habían estado publicando un gran número de artículos por Martov, Trotski y Pléjánov al mismo tiempo que excluían las réplicas de los bolcheviques.

En Bruselas, la representante bolchevique, Inés Armand, leyó y defendió resueltamente el informe que había sido preparado por Lenin y el Comité Central Bolchevique. Este informe planteaba las líneas principales de las diferencias políticas en Rusia, y contenía un informe detallado sobre la influencia de los "pravdistas" entre los trabajadores (influencia que incluso Vandervelde tuvo que admitir era cierta). A pesar de que los indignados oportunistas rusos y los miembros del BSI impidieron que Armand finalizara la lectura de este informe, ella alcanzó a establecer los términos bolcheviques para la unidad—condenando claramente la línea de los liquidadores y de los mencheviques por renunciar tanto el aparato ilegal del partido como por renunciar el trabajo revolucionario total entre el proletariado.

La Conferencia de Bruselas procedió

a aprobar la "resolución de unidad", preparada por Kautsky para el BSI, que afirmaba que "en el momento presente no existen desacuerdos tácticos entre ellos [los grupos rusos] que sean suficientemente importantes como para justificar la escisión." Los bolcheviques y los socialdemócratas latvianos no quisieron votar. El BSI le advirtió a los bolcheviques que ellos serían "considerados responsables por toda la Internacional por desbaratar el esfuerzo para lograr la unidad". Alentados por estas amenazas, los oportunistas rusos formaron lo que llegó a conocerse como "el bloque de Bruselas", que durante su corta existencia preparó una carta dirigida a los trabajadores en Rusia, atacando el "faccionalismo" de los bolcheviques y urgiendo a los trabajadores a que apoyaran el esfuerzo de unidad del BSI.

Se esperaba que el venidero Congreso Socialista Internacional, programado para agosto de 1914 en Viena, formularía un "pronunciamiento definitivo" sobre la situación. Sin embargo, la guerra estalló a fines de julio. La II Internacional se derrumbó, y con ella se acabó su habilidad para atacar y tratar de liquidar al Partido Bolchevique en nombre de la "unidad socialista internacional". En vista de la traición criminal al proletariado internacional, cometida por los líderes de la II Internacional, la conclusión con que finaliza la resolución de Bruselas se yergue como una acusación resonante en contra de la bancarrota que significa el "unificar" enterrando las diferencias:

"No se puede cometer un crimen más grande en contra del proletariado de Rusia que interferir y tratar de impedir la agrupación de sus distintos grupos en un sólo organismo."

Así, la habilidad del Partido Bolchevique para asumir la línea revolucionaria que adoptó al comienzo de la I Guerra Mundial, en vista del colapso masivo del movimiento socialista internacional, fue en sí mismo un producto de más de 20 años de lucha en contra de las tendencias oportunistas pequeño burguesas, batallas que dieron por resultado la formación y el temple del Partido Bolchevique tanto dentro de Rusia como en el movimiento socialista internacional. Lenin se refirió a esta experiencia en forma repetida en sus escritos de 1915 y 1916, como a una lección para las fuerzas de izquierda de otros países que luchaban en contra de las mayorías socialchovinistas dentro de sus propios partidos.

Al explicar porqué el Partido Bolchevique estaba preparado para jugar el rol internacional que desempeñó, Lenin

también señaló el hecho de que, de todos los países europeos, sólo Rusia había experimentado una revolución, la Revolución de 1905, que había separado a las tendencias reformistas de las tendencias revolucionarias en la socialdemocracia rusa. La guerra mundial venidera produciría el mismo efecto en el movimiento socialista internacional en su conjunto.

De esta manera, el Partido Bolchevique, en la víspera de la I Guerra Mundial, a pesar de ser todavía un partido relativamente desconocido y a pesar de ser considerado por muchos socialistas de otros países como el más "sectario" de entre los tantos grupos rusos emigrados que estaban en disensión, estaba preparado tanto política como organizacionalmente para sostener una línea revolucionaria, lo cual le permitió conquistar el Poder en Rusia y agrupar internacionalmente a las fuerzas revolucionarias de izquierda durante los años críticos posteriores.

## II. El Estallido de la Guerra Pone a Prueba al Socialismo Internacional

La I Guerra Mundial fue una guerra entre dos bloques de potencias imperialistas, que estalló en 1914 con motivo de la división existente de las colonias y de grandes sectores de Europa. Habiéndose completado la división del mundo entre las "Grandes Potencias" hacia fines del siglo XIX, los imperialistas alemanes que se estaban desarrollando rápidamente (unidos con Austria-Hungría y Turquía en la "Triple Alianza") comenzaron a expandirse y exigir una redivisión más favorable del mundo.

Por otra parte los imperialistas británicos (que poseían un extenso imperio colonial, y que necesitaban nuevos canales para la exportación de capital), Francia (que miraba codiciosamente la región de Alsacia-Lorena, rica en carbón y en hierro, que había sido conquistada por Alemania en 1870), y Rusia (que deseaba apoderarse de partes de Turquía y de Polonia) dejaron de lado sus propias diferencias para formar la "Triple Entente". (Italia se unió a este bloque en 1915, formando la "Cuadruple Entente"—seguida por los imperialistas de EEUU en 1917).

Ambas alianzas de potencias imperialistas habían estado desarrollando febriles preparativos de guerra durante los años precedentes. En 1914, Francia acababa de iniciar un programa extenso de modernización del ejército ruso, y Lenin a menudo señaló que ésta era una de las razones principales por las cuales los imperialistas alemanes

# Lenin

decidieron atacar primero. Cuando el Archiduque Ferdinand del Imperio Austro-Húngaro fue asesinado en Serbia en el verano de 1914, y los austriacos, con el beneplácito de los alemanes, invadieron a Serbia para "extraer compensación", las alianzas imperialistas se lanzaron al combate tal como se encontraban en ese momento.

Con el estallido de la guerra, las convicciones socialistas de los líderes de la II Internacional fueron puestas a la prueba, y casi todos ellos se transformaron en traidores a la clase obrera internacional. El Buró Socialista Internacional convocó una racha de reuniones en los últimos días de julio, oportunidad donde aprobaron un número de serias resoluciones exigiendo el desarme, exigiendo cortes internacionales de arbitraje, y llamando a los partidos socialistas de sus respectivos países a unirse para evitar el estallido de la guerra. En ese momento, la mayoría de estos grandes "líderes" todavía no podían creer lo que ocurría allí mismo frente a sus ojos.

Sólo unos días más tarde, casi todos ellos apoyaron las medidas bélicas adoptadas por sus propios gobiernos, bajo el pretexto de la "autodefensa". Cada uno de los gobiernos imperialistas se propuso probar que él no había atacado a sus vecinos, sino que había sido atacado por ellos. El Partido Socialista francés declaró que Francia era víctima de la "agresión alemana". Los diputados del partido votaron en forma unánime aprobando los créditos de guerra, y unas pocas semanas más tarde, Guesde y Sembat se integraron al "Gobierno de Defensa Nacional". Albert Thomas llegó a ser el Ministro de Municiones "socialista".

En Bélgica, Vandervelde se integró al gobierno. Los partidos socialdemócratas en Austria-Hungría se rindieron casi unánimemente frente a la declaración de guerra del gobierno. En Gran Bretaña, el Partido Laborista se integró al gobierno de guerra, mientras que el Partido Laborista Independiente y el Partido Socialista británico decidieron oponerse a la guerra (a pesar de que con la mayoría de sus líderes, esto no duró mucho tiempo).

El 4 de agosto, la delegación Reichstag del Partido Socialdemócrata Alemán votó unánimemente la aprobación de los créditos de guerra, declarando que "nos vemos amenazados por el terror de una invasión extranjera".<sup>11</sup> Catorce diputados habían votado en contra de los créditos de guerra en la conferencia socialdemócrata, pero ninguno de ellos rompió el principio de

unanimidad hasta que, varios meses más tarde, el diputado de izquierda, Carlos Liebknecht, desafió abiertamente a la mayoría del partido y votó en contra de los créditos.

Sólo en Rusia y en Serbia la mayoría de los diputados socialistas rehusaron votar en apoyo de las medidas bélicas de sus propios gobiernos. En la Duma, los cinco diputados bolcheviques y los seis diputados mencheviques rehusaron votar en apoyo de los créditos de guerra y se retiraron de la Duma. Sólo unos días más tarde, sin embargo, fue revelada la posición defensiva oculta de los mencheviques, posición que ellos habrían de mantener durante la guerra. En representación de la burguesía británica y de la burguesía francesa, Vandervelde (que aún era presidente del Buró Socialista Internacional) fue enviado a Rusia, donde él formuló un llamado urgente a los socialdemócratas rusos para que "suspendieran" su lucha en contra del zarismo. Los diputados mencheviques prometieron inmediatamente que "no entorpecerían el desarrollo de la guerra", mientras que los bolcheviques elaboraron una réplica denunciando la guerra imperialista y el viaje de Vandervelde, prometiendo continuar la lucha revolucionaria en contra del régimen zarista.

Los partidos socialistas de aquellos Estados que aún no se habían visto envueltos en la guerra no enfrentaban la necesidad de decidir sobre si apoyarían las medidas bélicas de sus propios gobiernos. Sin poner en peligro las organizaciones de sus partidos, la gran mayoría de los partidos italianos, suizos, holandeses, EEUU y escandinavos condenaron la guerra con un entusiasmo virtuoso y exigieron a sus propios gobiernos que permanecieran neutrales.

Con las acciones traidoras de los líderes de los partidos socialistas en los países beligerantes, y con la rápida expansión misma de la guerra, la II Internacional cesó organizacionalmente sus funciones. Pero ya se había derrumbado políticamente—llegando a ser, en las palabras de Lenin: "una alianza internacional para la justificación internacional del chovinismo nacional".<sup>12</sup>

En este momento de una extendida confusión, desmoralización e incluso pánico entre los socialistas alrededor del mundo, el Partido Bolchevique de Rusia, dirigido por Lenin, se mantuvo firme contra la corriente. Los bolcheviques fueron el único partido que no sólo rehusó integrarse a los consejos de guerra de su propia burguesía, sino que además llamó abiertamente a transformar la guerra imperialista en una guerra civil.

Aún en un período de un fervor

patriótico desenfrenado, el Partido Bolchevique planteó un análisis materialista de la devastación y de la crisis que habrían de soportar a la fuerza las masas durante la guerra, y declaró, en sus tesis sobre la guerra en 1914: "Por muy grandes que parezcan, en uno u otro momento, las dificultades de semejante transformación [en guerra civil], los socialistas jamás renunciarán a efectuar un trabajo preparatorio sistemático, perseverante y continuo en esta dirección, ya que la guerra es un hecho".<sup>13</sup>

Los bolcheviques acusaron a los líderes traidores de la II Internacional de ser agentes de la burguesía, cuyo socialchovinismo era el producto directo del reformismo y de la colaboración de clases que ellos habían seguido antes de la guerra. Declarando que la II Internacional estaba muerta, el Partido Bolchevique lanzó un llamado en noviembre de 1914 para construir la III Internacional proletaria, sobre la base de separarse del oportunismo.

Incluso cuando ya había comenzado la movilización, algunos panfletos ilegales fueron repartidos en Petrogrado y en otras ciudades denunciando la guerra y llamando a derrocar al zarismo. Los diputados bolcheviques en la Duma comenzaron a recorrer el país, organizando reuniones en contra de la guerra. Dentro de varios meses, el Comité del Partido Bolchevique en Petrogrado comenzó la publicación del periódico clandestino *Proletarsky Golos* (La Voz del Proletariado). A pesar de los arrestos en gran escala y de la represión que causaron la ruptura del contacto entre muchas unidades del partido y el Comité Central, la gran mayoría de las organizaciones del partido se agruparon en torno a la línea revolucionaria.

La línea fundamental sobre la guerra y las tareas revolucionarias del proletariado en Rusia y en otros países, que serviría de guía para las actividades del Partido Bolchevique durante la guerra, fue planteada en dos artículos, ambos escritos por Lenin, en el otoño de 1914. Lenin había estado viviendo cerca de Cracovia, Polonia, cuando estalló la guerra, y fue arrestado, bajo cargos de espionaje, por varios días antes de ser puesto en libertad mediante la intervención de algunos socialdemócratas polacos y austriacos.

Días después de su arribo a Berna, Suiza, un país neutral, el 5 de septiembre, Lenin elaboró sus tesis sobre la guerra, que fueron adoptadas por un grupo de miembros exiliados del Partido que se habían unido a Lenin y a Zinóviev en Suiza (los dos miembros restantes del Comité Central Bolchevique en el extranjero).

Estas tesis fueron introducidas clandestinamente en Rusia y fueron aprobadas por el Comité Central. En octubre, Lenin escribió "La Guerra y la Socialdemocracia Rusa" como el planteamiento definitivo del Partido Bolchevique sobre la guerra. Uno de los primeros pasos que adoptó Lenin y el Comité Central en el Extranjero fue el reanudar de la publicación de *Sotsial-Demokrat* como órgano central del Partido, y el número 33 de esta revista, un número histórico, publicado el primero de noviembre de 1914, contenía este planteamiento respecto a la guerra, y también la respuesta de los diputados bolcheviques a Vandervelde.

"La Guerra y la Socialdemocracia Rusa" afirmaba de manera directa que la guerra europea era el resultado inevitable de la etapa imperialista del desarrollo del capitalismo. Allí se declaraba que "la bancarrota de la II Internacional es la bancarrota del oportunismo". Aún más, Lenin no se limitó a denunciar a los "socialistas" que se habían unido abiertamente a sus gobiernos. Lenin agregó que:

"quienes más flaco servicio prestan al proletariado son las gentes que vacilan (como el 'centro' del Partido Socialdemócrata Alemán) entre el oportunismo y la socialdemocracia revolucionaria y procuran silenciar o encubrir con frases diplomáticas la bancarrota de la II Internacional." "Al Contrario", continuó él, "es preciso reconocer abiertamente esta bancarrota y comprender sus causas para poder crear una nueva agrupación socialista, más sólida, de los obreros de todos los países".<sup>11</sup>

Sólo semanas después del estallido de la guerra, cuando decenas de millones de trabajadores habían sido entregados a la matanza en manos de sus propias burguesías, por parte de sus líderes "socialistas", Lenin escribió que la tarea principal de los socialdemócratas en cada país debe ser combatir el chovinismo del propio país. Aún así, Lenin reconoció que ni esta tarea apremiante ni tampoco el trabajo revolucionario de prepararse para transformar la guerra imperialista en una guerra civil podría lograrse sin desarrollar una lucha ideológica despiadada en contra del oportunismo disfrazado de socialismo:

"Hoy día es imposible cumplir las tareas del socialismo y conseguir la verdadera agrupación internacional de los obreros sin romper resueltamente con el oportunismo y explicar a las masas que el fracaso de éste es inevitable."<sup>15</sup>

Y en esta afirmación dirigida a los trabajadores y a los revolucionarios marxistas de Rusia y de otros países, en noviembre de 1914, los bolcheviques declararon, con un optimismo revolucionario que estaba basado en una perspectiva materialista dialéctica de las fuerzas en operación que impulsarían a millones hacia una lucha revolucionaria en los años venideros:

"La Internacional proletaria no ha perecido ni perecerá. Las masas obreras crearán la nueva Internacional por encima de todos los obstáculos. El actual triunfo del oportunismo es efímero."<sup>16</sup>

A fines de 1914 y a comienzos de 1915, la tarea del Partido Bolchevique de unificar a sus filas y de comenzar a desarrollar el difícil trabajo político de preparar la transformación de la guerra imperialista en una guerra civil no era de ninguna manera una tarea fácil. Por un lado extremo, cuando se declaró la guerra, un sector del grupo bolchevique exilado en París se ofreció de voluntarios para el ejército francés, argumentando que éste era su "deber socialista". Pléjánov, que se había transformado en un admitido socialchovinista, elogió públicamente estas acciones. Muchos otros grupos bolcheviques emigrados se encontraban inicialmente desorientados, puesto que la capitulación estaba a la orden del día en la mayoría de los círculos socialistas europeos.

Karpinsky, respondiendo al bosquejo original de las tesis de Lenin sobre la guerra que circuló éste en septiembre de 1914 y escribiendo en nombre de un grupo de militantes "de fila" bolcheviques en Suiza, argumentó que: "nos inclinamos a considerar los eventos como una capitulación temporal frente al oportunismo con respecto a esta cuestión, capitulación que puede explicarse debido a la complejidad excepcional, a la confusión, a la agudeza y a la enormidad de circunstancias...". Este juicio equivocado sobre la fuerza del oportunismo estaba sin duda muy difundido entre los bolcheviques, y también entre los grupos de izquierda en otros países. Para ellos resultó particularmente chocante el que Carlos Kautsky, venerado líder del Partido Socialdemócrata Alemán, que había dirigido la lucha en contra del revisionismo abierto de Bernstein en la II Internacional, estuviera defendiendo la conducta traidora de los ministros socialistas. Muchos pensaron que Lenin y otros líderes bolcheviques estaban actuando prematuramente al declarar que la vieja Internacional estaba muerta.

También existía una cierta cantidad de confusión y de desorientación entre las filas de los trabajadores del partido dentro de Rusia. La línea del "derrotismo revolucionario" era un problema particularmente agudo, especialmente frente a las acusaciones de que los bolcheviques estaban trabajando por la victoria de Alemania. El *Sotsial-Demokrat* No. 51, en febrero de 1916, señalaba que la organización bolchevique en Moscú adoptaba las tesis de 1914 sobre la guerra, con la excepción del párrafo que se refería a la derrota del propio país en la guerra.

La lucha al interior del partido entre los bolcheviques llegó a ser por momentos muy aguda durante los primeros meses de la guerra. En la Conferencia de los Grupos del POSDR en el Extranjero (que de hecho constituía una conferencia general del Partido, puesto que no podía organizarse un congreso del Partido durante la guerra) que tuvo lugar en Berna, entre el 27 de febrero y el 4 de marzo de 1915, varios de los grupos bolcheviques de Francia se opusieron a la línea de derrotismo revolucionario y propusieron su propia consigna de "luchar por la paz". Además, Bujarin planteó una oposición desde la "izquierda" a las resoluciones que apoyaban el derecho de las naciones a la autodeterminación y las demandas democráticas en general, reclamando que tales demandas eran contrarias a la revolución socialista. Ambas cuestiones se iban a transformar en cuestiones críticas, para desarrollar la línea internacionalista proletaria durante la guerra, tanto en Rusia como internacionalmente.

A pesar de esta lucha interna y de la grave represión (de hecho, una gran parte del Buró del Comité Central de Rusia, junto con los diputados bolcheviques de la Duma, fueron arrestados en noviembre de 1914, mientras asistían a una reunión para discutir las tesis sobre la guerra), el Partido Bolchevique sobrevivió esta difícil prueba con un mínimo de desertiones, sosteniendo en alto la bandera revolucionaria del internacionalismo proletario entre las masas en Rusia—y proporcionando también inspiración a los socialistas de izquierda en otros países.

Cuando se declaró la guerra, una posición generalmente correcta fue asumida por las fuerzas revolucionarias en un número de otros países. Lenin se refirió a los tribunistas holandeses (dirigidos por Gorter y Pannekoek), a los "tesniaki" (estrechos) búlgaros y a los socialdemócratas polacos (dirigidos por Rádek y otros), todos quienes se habían separado de la

# Lenin

mayoría oportunista de sus partidos antes de la guerra, como fuerzas que habían asumido una posición firme en contra de la guerra imperialista, y en contra de sus gobiernos y de la tradición "socialista". Lenin también se refirió a la oposición de izquierda en el partido sueco, dirigida por Høglund, al ala internacionalista del Partido Socialista británico, y a los elementos revolucionarios dentro de los partidos suizo e italiano.\*

Lenin prestó gran atención a las filas del Partido Socialdemócrata Alemán, puesto que éste había sido el partido más grande y el de mayor influencia en la II Internacional. Más aún, como comentaba Lenin en 1915: "De entre todos los grandes partidos europeos, fue en el partido alemán donde surgió por primera vez una fuerte voz de protesta levantada por los camaradas que permanecieron leales a la bandera del socialismo". En octubre, el ala izquierda alemana, representada especialmente en aquel momento por Franz Mehring, Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo, lanzó una protesta pública contra la capitulación de la mayoría del partido frente al gobierno. En diciembre, Liebknecht rompió la disciplina del partido y votó en contra de los créditos de guerra. Dentro de algunos meses, los izquierdistas alemanes comenzaron a producir manifiestos revolucionarios ilegales frente a la censura militar. A comienzos de 1915, apareció el panfleto de Liebknecht, "El Enemigo Principal es Nuestro Propio País", junto con los periódicos *Lichtstrahlen* (redactado por Julian Borchadt del Grupo Socialista Internacional) y *Die Internationale* (producido por Mehring, Luxemburgo y otros). Al comentar más tarde en 1915 sobre la situación de la izquierda alemana, Lenin escribió que: "en la izquierda alemana todo se halla todavía en un proceso de fermentación, que deben producirse aún grandes reagrupamientos y que en el seno de ella hay elementos más decididos y menos decididos."<sup>17</sup> En gran medida, esto era indudablemente cierto en cuanto a los propios bolcheviques y las filas de los internacionalistas de izquierda de todos los países, al ser puestos a la prueba durante este periodo.

En ese momento, Lenin estimaba que: "cerca de nueve décimos de los an-

tiguos líderes (del proletariado) se han pasado al campo de la burguesía." Esta no era una exageración, era una situación desolada y criminal. No existía una organización internacional de las fuerzas de izquierda que ya estuviera funcionando, a pesar de que algunos izquierdistas se habían conocido entre sí a través de los congresos de la II Internacional. Esta situación exigía que se librara una lucha seria sobre todas las cuestiones principales que enfrentaba el movimiento socialista internacional, y exigía que se trazara claras líneas de demarcación para separar a los sectores revolucionarios de los sectores oportunistas dentro de la socialdemocracia. Esto es lo que Lenin se propuso hacer fundamentalmente a fines de 1914 y en 1915.

En los primeros nueve meses de 1915, Lenin escribió dos artículos principales y un número de artículos importantes que trataban de forma más extensa sobre la línea original de los bolcheviques respecto a la guerra y a las tareas de los socialdemócratas (comunistas) revolucionarios. En estos artículos, especialmente en *El Socialismo y la Guerra* (escrito junto con Zinoviev) y en *La Bancarrota de la II Internacional*, Lenin penetró aún más profundamente en las cuestiones fundamentales para los marxistas revolucionarios.

El punto de partida de Lenin fue determinar cuál era el carácter de clase de la guerra que había estallado y cuál era la política que la guerra estaba continuando. Oponiéndose directamente a los "socialistas" oportunistas que declaraban que sus gobiernos estaban librando guerras justas de "defensa nacional", Lenin demostró cómo la guerra europea que se había producido era la continuación de las rivalidades políticas y económicas entre las principales potencias imperialistas, rivalidades que se habían desarrollado e intensificado a medida que el capitalismo alcanzaba su fase final de imperialismo. El análisis completo de Lenin sobre el imperialismo fue esencial para desenmascarar a los socialchovinistas de todos los pelajes, quienes usaban la experiencia de las guerras progresistas libradas en contra del feudalismo en Europa en el siglo XIX para dar origen a los Estados de burguesía nacional—esto es, en una época pre-imperialista—y usaban incluso afirmaciones de Marx y Engels hechas con referencia a estas guerras, para justificar su agrupamiento en torno a la bandera nacional y a la "defensa de la patria". Lenin calificó a esto de oportunismo y ergotismo de fila, "el método de coger la similitud superficial de ciertas instancias, sin considerar el nexo entre los

sucesos".

En estas obras, Lenin rasgó toda la racionalización usada por los socialistas para capitular frente a sus burguesías. Cuando Lenin enfatizó que *todas* las potencias imperialistas eran predatorias y rapaces y que ninguna de ellas era el "mal principal", él estaba apuntando contra los socialchovinistas franceses y rusos que sostenían que el "militarismo alemán" bajo Wilhelm II representaba la mayor amenaza para la "democracia europea". Lenin también estaba apuntando contra los oportunistas alemanes que argumentaban que "el barbarismo zarista" era el enemigo principal del proletariado europeo. Una característica que tenían en común los socialchovinistas de todos los países europeos era su rechazo a denunciar sistemáticamente la naturaleza rapaz e imperialista de su propia burguesía, y a declarar la guerra contra ésta. Como observó Lenin, el movimiento de la clase obrera "será fiel a sí mismo sólo si no se une con ninguna de la burguesías imperialistas, sólo si dice que ambos lados son igualmente nocivos, y si anhela la derrota de la burguesía imperialista en cada país".<sup>18</sup>

Este principio era particularmente importante porque existía una gran confusión y porque se estaba planteando muchos argumentos seudomarxistas tanto en Rusia como internacionalmente, sobre esta cuestión de la derrota de la burguesía de cada uno. Algunos, como el menchevique ruso Potresov, argumentaban que la cuestión principal para los socialdemócratas consistía en determinar cuál era el país cuya victoria sería "más deseable" para el proletariado en escala internacional. Otros, como Trotski (e incluso Rosa Luxemburgo en el panfleto *Junius*) propusieron la línea de "ni victoria ni derrota" para el propio país. Para Lenin, esta cuestión concentraba la actitud asumida por los revolucionarios respecto a sus propias burguesías en los países imperialistas. Lenin argumentaba que las masas deberían ser educadas según la perspectiva de considerar los reveses militares sufridos por su propia burguesía como una *cosa positiva*, porque éstos debilitan su dominio y *facilitan su derrocamiento*. Lenin destacó que una línea equivocada sobre la derrota del propio gobierno de cada uno paralizaría tarde o temprano *cualquier* trabajo revolucionario en contra de la guerra, porque este trabajo por sí mismo debilitaría a la burguesía en tiempo de guerra.

Mientras Lenin continuaba polemizando contra los oportunistas de derecha, tales como Pléjánov, Vandervelde

\* En diciembre de 1914 el partido italiano expulsó a un grupo de renegados (entre ellos Benito Mussolini) por apoyar las políticas imperialistas de la burguesía y exigir la entrada de Italia en la guerra.

y Südekum (un socialimperialista alemán notorio), la tarea de desmascarar a los centristas—Kautsky y Hasse en Alemania, Longuet y Pressmanne en Francia, etc., se estaba transformando en algo mucho más necesario. A pesar de que ellos profesaban su oposición a la guerra (en Alemania ellos comenzaron a abstenerse de votar por los créditos de guerra en 1915, a medida que los sentimientos en contra de la guerra se propagaban entre las masas), los centristas intentaron justificar teóricamente la conducta traidora de la mayoría dentro de sus partidos y también intentaron justificar su propio rechazo a movilizar a las masas en la lucha revolucionaria. Como Lenin lo destacó repetidamente, los argumentos "marxistas" empleados por Kautsky y Cia. eran aún más peligrosos que el socialpatriotismo abierto, porque estos argumentos estaban destinados a reconciliar a los trabajadores con los líderes que los habían traicionado abiertamente, impidiendo que los trabajadores se liberaran de los partidos oportunistas de la II Internacional.

En octubre de 1914, Kautsky elaboró el argumento infame de que: "Todos tienen el derecho y la obligación de defender su patria; el verdadero internacionalismo consiste en reconocer este derecho a los socialistas de todas las naciones, incluidas las que se encuentran en guerra con la mía..."<sup>19</sup> Este era precisamente uno de los intentos más transparentes de Kautsky de reconciliar lo irreconciliable y de justificar el oportunismo. Pero Kautsky, en oposición a los burdos socialpatriotas, intentó desarrollar argumentos teóricos "marxistas" más sistemáticos que pudieran usarse para justificar la *Burg Frieden* ("la paz civil") declarada por los líderes socialistas durante la guerra. Entre estas teorías estaba la teoría del "ultraimperialismo" (a la que nos referiremos más adelante).

Otro de los subterfugios empleado por Kautsky consistía en mantener que "los extremistas de izquierda" en Alemania proponían la "realización inmediata del socialismo" como respuesta a la guerra. Kautsky comentaba que: "esto parece ser muy radical, pero sólo puede servir para empujar al campo del imperialismo a cualquiera que no crea en la realización práctica e inmediata del socialismo." Lenin replicó que Kautsky, igual a los mencheviques rusos, y otros oportunistas que asestaban las mismas acusaciones de "adventurismo" y "anarquismo" en contra del ala izquierda en sus países, sabían perfectamente qué era lo que proponían los izquierdistas—que no era

el socialismo de inmediato, sino la propaganda y la agitación inmediatas para movilizar a las masas en la lucha revolucionaria en contra de la propia burguesía.

Cuando Kautsky y otros oportunistas intentaron justificar su inactividad porque sus esperanzas de revolución habían "probado ser ilusorias" (culpa de, según ellos, el chovinismo de las masas), Lenin, en su obra, *La Bancarrota de la II Internacional*, calificó a esta actitud de "actitud de renegado policíaca hacia la revolución". En su respuesta, Lenin explicó que la revolución sólo es posible con el desarrollo de una situación revolucionaria—situación que él vinculaba directamente a los cambios objetivos (una crisis severa que afectara a todas las clases) y a cambios subjetivos (la habilidad del proletariado de emprender una acción revolucionaria). Lenin señaló que ya en 1915, incluso los diarios de los millonarios en Europa admitían que la guerra había aumentado enormemente el sufrimiento de las masas y que estaba dando origen a un cambio en sus sentimientos. Así, en respuesta a estos "socialistas" oportunistas que declaraban en voz alta que nada podía hacerse porque no existía una perspectiva inmediata de revolución, Lenin señaló que una situación revolucionaria estaba definitivamente en el horizonte en muchos países europeos. Pero, al mismo tiempo, refiriéndose a la situación que se estaba desarrollando, Lenin dijo:

"¿Desembocará en una revolución? No lo sabemos, ni nadie puede saberlo. La respuesta sólo nos la dará la *experiencia* del desarrollo del estado de ánimo revolucionario de la clase avanzada, del proletariado, y de su paso a acciones revolucionarias. Aquí no cabe hablar de 'ilusiones' en general ni de su refutación, pues ningún socialista, nunca ni en parte alguna, ha garantizado que hayan de ser precisamente la guerra actual (y no la siguiente) y la situación revolucionaria actual (y no la de mañana) las que originen la revolución."

Lenin entonces concluyó:

"De lo que se trata aquí es del deber más indiscutible y más esencial de todos los socialistas: el de revelar a las masas la existencia de una situación revolucionaria, de explicar su amplitud y su profundidad, de despertar la conciencia revolucionaria y la decisión revolucionaria del proletariado, de ayudarlo a pasar a las acciones revolucionarias y a crear organizaciones que correspondan a la situación revolu-

cionaria y sirvan para trabajar en ese sentido."<sup>20</sup>

Y este es el núcleo de la cuestión que Lenin elucidó para distinguir a los marxistas genuinos de los abiertos defensores y de sus parientes oportunistas como Kautsky, quienes habían desarrollado mil y una justificaciones "marxistas" para no levantar a las masas a tomar una acción revolucionaria durante la guerra, y por rehusar el brindar apoyo a aquellos que en otros países estaban desarrollando esta misma tarea.

Lenin volvió entonces sobre la cuestión de restaurar la II Internacional. Ya corría el rumor de una "amnistía mutua" para cuando terminara la guerra—como él dijo, el acuerdo de que en tiempo de paz vivimos como hermanos, pero en tiempos de guerra, llamamos a los trabajadores franceses para exterminar a los trabajadores alemanes, y vice versa. Lenin subrayó repetidamente el gran peligro que representaría esto para la clase obrera y para la causa socialista en el mundo entero en caso de que los planes de los oportunistas para restaurar la II Internacional tuvieran éxito.

Lenin formuló aquí una observación importante—el hecho de que la burguesía en realidad *necesitaba* partidos como el partido en Alemania, para el propósito de refrenar a los trabajadores e impedirles adoptar cualquier acción revolucionaria independiente. Después de leer uno de los escasos artículos verídicos en un periódico alemán, escrito por un socialpatriota declarado (quien argumentaba que sería dañino para la burguesía el que el Partido Socialdemócrata Alemán se inclinara hacia la derecha—porque en un tal caso los trabajadores lo abandonarían), Lenin comentó:

"Los oportunistas (y la burguesía) necesitan precisamente el partido actual, *que agrupa* el ala derecha y el ala izquierda y está representado oficialmente por Kautsky, un hombre capaz de conciliarlo todo con frases fluidas y 'perfectamente marxistas'. De palabra, para el pueblo, para las masas, para los obreros: socialismo y espíritu revolucionario; de hecho, südekumismo, es decir, alianza con la burguesía en todo momento de crisis sería."<sup>21</sup>

La conclusión a la que llegó Lenin era:

"Tenemos la profunda convicción de que, en el estado actual de cosas, la escisión con los oportunistas y los chovinistas es el primer deber de un

## III. Los Bolcheviques y Zimmerwald

revolucionario...''<sup>22</sup>

Mas aún, Lenin enfatizó que esta tendencia política "no morirá si no se la 'mata', es decir, si no se la derriba, si no se la priva de *toda* influencia en el proletariado socialista."<sup>23</sup> A las acusaciones de que los bolcheviques, los izquierdistas alemanes y otros estaban tratando de dividir a las filas de la clase obrera, Lenin replicó que

"Hoy, la *unidad* con los oportunistas significa *de hecho* la subordinación de la clase obrera a 'su' burguesía nacional y la alianza con ella para oprimir a otras naciones y luchar por los privilegios de toda gran potencia, lo cual representa la *escisión* del proletariado revolucionario de todos los países."<sup>21</sup>

Esto fue lo que sostuvieron el Partido Bolchevique y otros grupos y elementos de izquierda que se unieron durante la guerra—los intereses fundamentales de las masas de obreros de todos los países en contra de la burguesía imperialista de todos los países. Para ellos, la III Internacional sólo podría ser construida sobre ese tipo de base revolucionaria, y la lucha para trazar líneas claras de demarcación y para agrupar a las fuerzas con conciencia de clase constituía una precondición necesaria para esto.

En este momento, Lenin dejó sin respuesta la cuestión de cuán rápidamente y bajo qué formas se realizaría esta escisión en otros países; pero él enfatizó que esta división era necesaria e inevitable, y que se debía "orientar precisamente desde este punto de vista toda la política de los partidos obreros."<sup>25</sup>

Escribiendo en el otoño de 1915 en *El Socialismo y la Guerra*, en la víspera de la primera Conferencia de Zimmerwald, Lenin planteó en términos bien claros lo que él consideraba ser las tareas principales de los revolucionarios en aquel momento:

"la tarea del día consiste en unir a estos elementos marxistas—por poco numerosos que sean al principio—, en recordar en su nombre las hoy olvidadas palabras del verdadero socialismo y exhortar a los obreros de todos los países a que rompan con los chovinistas y se agrupen bajo la vieja bandera del marxismo."<sup>26</sup>

A fines de 1914 y a comienzos de 1915, Lenin comenzó activamente a buscar y a agrupar a los elementos de izquierda de otros países, elementos numéricamente pequeños. Este esfuerzo se tornó particularmente difícil y peligroso debido a la situación en tiempo de guerra. En los principales países beligerantes, era considerado una ofensa de traición el reunirse con los "socialistas enemigos". Mientras los líderes socialistas patrióticos que habían desertado al campo de la burguesía eran agasajados, los socialdemócratas revolucionarios eran perseguidos, encarcelados y empujados a la clandestinidad por la policía política. A pesar de esto, y utilizando todas las formas potenciales que estaban disponibles para promover el marxismo revolucionario y el internacionalismo, estas dificultades fueron vencidas paso a paso, especialmente a través de los esfuerzos incansables de Lenin y el Buró del Comité Central Bolchevique en el Extranjero. Desde Suiza, donde ellos habían establecido su base, hasta comienzos de 1917, los bolcheviques estaban bien ubicados para mantenerse al corriente del desarrollo de la guerra y de las tendencias entre los socialistas de casi todos los países beligerantes y de los países neutrales.

En su artículo "¿Y a continuación, qué?" (enero de 1915) Lenin anotó que el movimiento socialista europeo atravesaba generalmente por tres etapas, a secuela de la tremenda crisis originada por la guerra. Lenin señaló que daba lugar primero a una gran *confusión*: en segundo lugar, conducía a una serie de *reagrupamientos* que ocurrían entre los representantes de diversas corrientes; y finalmente se planteaba la cuestión de cuáles eran los cambios que la crisis requería en los *fundamentos* de la política socialista.

En la mayoría de los países, los elementos de izquierda estaban recién reorganizándose y sólo comenzando a pronunciarse y a formular sus posiciones sobre cuestiones fundamentales. Esto tornaba aún más crítica la necesidad de los bolcheviques de propagar sus tesis sobre la guerra y la situación de la socialdemocracia internacional en forma tan amplia como fuera posible. En el curso de la lucha por conquistar a los elementos honestos que se oponían a la guerra y al socialchovinismo para el lado de la línea revolucionaria internacionalista, los bolcheviques prestaron mucha atención a la tarea de unir a un grupo

sólido de elementos de izquierda—tanto política como organizacionalmente—y de avanzar tan rápidamente como fuera posible hacia la formación de una nueva Internacional.

A fines de septiembre de 1914, el Comité Central Bolchevique en el Extranjero envió una copia del bosquejo de las tesis sobre la guerra a la reunión conjunta de los partidos socialistas de Italia y Suiza, partidos que habían sido influenciados de alguna manera por el análisis claro de los bolcheviques sobre la naturaleza imperialista de la guerra que acababa de estallar. Durante este mismo mes, un representante bolchevique presentó las tesis bolcheviques sobre la guerra ante el congreso del Partido Socialdemócrata Sueco, y estableció contacto con fuerzas de izquierda dentro del partido sueco.

En noviembre de 1914, Nadezhda Krupskaya, Inés Armand y otras mujeres dirigentes bolcheviques enviaron una carta a Clara Zetkin (quien era secretaria de la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas), proponiendo la convocación a una conferencia no oficial de mujeres para unificar a las fuerzas de izquierda. Un mes más tarde, esta carta que contenía los puntos principales de las tesis bolcheviques sobre la guerra, y urgía a las mujeres de todos los países a "atraer a las mujeres trabajadoras hacia la lucha contra cualquier tipo de paz civil y a favorecer la guerra en contra de la guerra"), fue enviada a través de toda Europa en forma de un circular a las organizaciones de mujeres de izquierda y en contra de la guerra.

A pesar de que Zetkin y los organizadores de la conferencia habían invitado a un sector mucho más amplio de mujeres, incluyendo a varias pacifistas burguesas de Gran Bretaña, los bolcheviques enviaron a la conferencia a una delegación dirigida por Krupskaya y Armand, conferencia que tuvo lugar en Berna, Suiza, a fines de marzo de 1915. Una aguda lucha estalló a lo largo de la discusión. Oponiéndose a las resoluciones claramente expresadas de los bolcheviques, las delegadas de los otros países—incluyendo Zetkin y las mujeres de izquierda alemanas—votaron a favor de una resolución "intermedia", que, a pesar de que condenaba la "defensa de la patria", llamaba a las masas a "luchar por la paz". Sólo la delegación bolchevique votó en contra de esta resolución.

En el *Sotsial-Demokrat* No. 42(1" de junio de 1915), Lenin reprochaba a los delegados de izquierda alemanes por no haber aprovechado la primera conferencia socialista internacional convocada desde el estallido de la guerra

para proponer tácticas revolucionarias y para contarle a los trabajadores la verdad acerca de la traición de los socialistas de la mayoría dentro del partido. Lenin concluyó su artículo afirmando que los bolcheviques preferían permanecer aislados por el momento "antes de participar en semejante bloque".

"Sabemos que hay multitud de aficionados a seguir precisamente ese camino, a limitarse a unas cuantas frases izquierdistas. Nuestro camino no coincide con el de esa gente. Hemos seguido y seguiremos otro camino..."<sup>27</sup>

Fue con esta orientación de buscar la unidad sobre una base de principios que los bolcheviques continuaron desarrollando una vigorosa lucha política durante los pocos meses siguientes, incluyendo la lucha planteada en la Conferencia de los Jóvenes Socialistas realizada a principios de abril en Berna. En esta conferencia, existía la fuerte tendencia hacia las demandas pacifistas pequeñoburguesas en pro de un desarme universal y en contra del militarismo en general. Sin embargo, la conferencia creó un nuevo periódico, "La Internacional de la Juventud", (que abrió sus columnas a los bolcheviques y a otras fuerzas de izquierda durante la guerra), y estableció una organización en contra de la guerra compuesta de jóvenes de varios países, organización que era independiente de la II Internacional, algunos de cuyos sectores habrían de mudarse decididamente hacia la izquierda a medida que la guerra se prolongaba.

Otra indicación de la orientación de los bolcheviques respecto a forjar la unidad en Rusia y en otros países, con otras fuerzas socialdemócratas que habían asumido posiciones internacionales vacilantes, lo constituye la discusión sostenida a principios de 1915 entre los bolcheviques y el grupo *Nashe Slovo* (grupo de "internacionalistas mencheviques" en París, dirigido por Trotski y por Mártoy. *Nashe Slovo* había propuesto originalmente a principios de febrero, tanto al Comité Central Bolchevique como al Comité Organizador Menchevique, que se efectuara una demostración conjunta de "internacionalistas" en la Conferencia de Londres (organizada por los socialchovinistas de la Triple Entente). Lenin estuvo de acuerdo con la conveniencia de que se tomara una acción de esta naturaleza, y propuso una declaración que repudiaba abiertamente a los socialchovinistas en Rusia, tales como Plejánov y Cía. Tal como lo predijo Lenin, los mencheviques se opusieron a

unirse "sólo con los internacionalistas", y en su lugar exigieron la inclusión de elementos abiertamente defensistas. De esta manera, los grandiosos planes de Trotski y de *Nashe Slovo* de reconciliar a fuerzas irreconciliables estuvieron destinados al fracaso.

A pesar de que estaba de acuerdo en palabra con muchas de las tesis de los bolcheviques, *Nashe Slovo* se oponía a la consigna del derrocamiento revolucionario, considerándola una desviación idealista respecto a la tarea de trabajar para ganar influencia dentro de la "lucha por la paz", y criticó a los bolcheviques por su "sectarismo".

Lenin caracterizó la tendencia representada por *Nashe Slovo* como una vacilación entre "la simpatía platónica con el internacionalismo" y "los esfuerzos por la unidad, a cualquier precio" con los oportunistas. Por lo tanto, Lenin se refirió al callejón sin salida en que se había metido el *Nashe Slovo*, como la bancarrota del internacionalismo platónico—"el resultado inevitable de los intentos inútiles de no hacer caso, en palabras, de la verdadera alineación de las fuerzas".<sup>28</sup>

Los hechos probaron que Lenin estaba en lo correcto, puesto que *Nashe Slovo* pronto se desintegró, y algunas de sus fuerzas retornaron a los mencheviques, otras se integraron a los bolcheviques (como Alejandra Kollontai), y otros, siguiendo a Trotski, asumieron la misma posición internacionalista vacilante y "no facciosa" hasta junio de 1917, oportunidad en que ellos se acercaron a la línea de los bolcheviques y se integraron formalmente al Partido.

Durante la primavera y el verano de 1915, cuando los bolcheviques intentaban establecer contacto con otras fuerzas de izquierda y sentaban la base para establecer una unidad clara y de principios entre estas fuerzas, los partidos socialistas de varios Estados neutrales entraron en acción en el frente internacional. Allí existía un gran vacío que debía llenarse, puesto que las mayorías abiertamente socialchovinistas de los partidos de Francia, Alemania, Inglaterra y Austria se oponían a reunirse con sus adversarios a menos que los socialistas del otro bloque admitieran que eran ellos los que estaban traicionando con defender a su propia patria. De esta manera, los partidos socialistas de la Triple Entente convocaron una reunión en febrero de 1915, en donde ellos llamaron para la victoria de las "democráticas" Francia y Gran Bretaña por sobre el "militarismo prusiano". Los partidos alemán y austriaco convocaron una conferencia similar en Viena, ¡en donde discutieron la importancia de "liberar" a las na-

ciones oprimidas por la Rusia zarista!

Después de varios meses de intentos infructuosos de persuadir al Buró Socialista Internacional de convocar nuevamente a una reunión, los partidos italiano y suizo lanzaron su propia convocatoria a una conferencia internacional en contra de la guerra, invitando a todos los grupos y partidos "que se oponen a la paz civil, que se adhieren a la perspectiva básica de lucha de clases, y que están deseosos de luchar por la paz inmediata, a través de la acción internacional simultánea...".<sup>29</sup>

Como resultado de los esfuerzos continuados de los partidos italiano y suizo, una reunión preliminar que tuvo lugar en Berna, Suiza, el 11 de julio de 1915, trazó los planes para una conferencia general, que debería tener lugar en la aldea cercana de Zimmerwald, entre el 5 y el 8 de septiembre. Siete personas asistieron a esta reunión pre Zimmerwald. Zinóviev, del Comité Central Bolchevique, era el único izquierdista presente allí. Los bolcheviques propusieron que el propósito de la conferencia que se avecinaba fuera el de organizar a los elementos de izquierda en torno a una línea revolucionaria claramente definida, incluyendo el rompimiento total con los líderes socialchovinistas de la II Internacional.

En respuesta, los organizadores de la conferencia manifestaron claramente que la conferencia Zimmerwald en contra de la guerra no iba a establecer ningún juicio sobre la Internacional, y que no iba a hacer otra cosa sino llamar a los trabajadores de todos los países a luchar por la paz. Ellos procedieron entonces a llenar la conferencia con líderes socialistas derechistas de los países neutrales y el centro kautskista de los países beligerantes. En una carta que escribió Zinóviev a las fuerzas de izquierda alemanas, después de esta reunión preliminar, éste les informó que "es claro que la según llamada conferencia de las izquierdas va a ser en realidad una conferencia de los 'conciliadores' del 'Centro' con los socialchovinistas. Está claro que a nadie le importa seriamente la convocatoria a una según llamada conferencia de izquierda".<sup>30</sup>

No obstante, durante el verano de 1915, Lenin agotó todos los esfuerzos por agrupar a los elementos de izquierda en un número de países para que asistieran a la conferencia. El envió cartas a Kollontai en Noruega para ponerse en contacto con los internacionalistas escandinavos, y a Inés Armand en París para establecer contacto con los grupos de oposición franceses. A pesar de la reluctancia obvia por parte de los organizadores de la con-

# Lenin

ferencia para involucrar activamente a la izquierda en la conferencia, ésta fue una oportunidad favorable para que los internacionalistas reunieran sus fuerzas, y para emprender juntos una lucha defendiendo su línea revolucionaria en la conferencia en su conjunto.

En las cartas dirigidas a Kollontai, en preparación para la conferencia de julio en Zimmerwald, Lenin escribió: “¡Una demostración internacional común de los marxistas de izquierda sería tremendamente importante! (La cosa principal es una declaración de principios, ¡y por el momento es la única cosa posible!)”. Varias semanas más tarde, Lenin enfatizó a Kollontai que: “el quid de la lucha será: si declarar o no declarar una lucha despiadada (hasta el punto de una ruptura) en contra del *opportunismo* = socialchovinismo”.<sup>31</sup>

Hacia mediados de agosto, Lenin y el CC bolchevique en el Extranjero habían elaborado el borrador de un manifiesto y de una resolución que hicieron circular entre las fuerzas de izquierda en Europa con el propósito de desarrollar la mayor unidad posible entre ellas en preparación para la conferencia. Dos días antes de que se abriera esta histórica conferencia, Lenin llegó a Berna y presidió una reunión de los delegados de izquierda donde se elaboró el borrador de la resolución y el borrador del manifiesto de la *Izquierda de Zimmerwald*. Los ocho miembros que fundaron la Izquierda de Zimmerwald eran Lenin y Zinóviev del CC Bolchevique, Karl Rádek del “Presidium Regional” del Partido Socialdemócrata de Polonia y de Lituania, Berzin de los socialdemócratas eslavos, Hogland y Nerman de las izquierdas socialdemócratas de Noruega y de Suecia, Borchardt del Partido Socialista Internacional Alemán (que tomó una posición clara en contra de Kautsky y Cía., pero que tenía escasos vínculos con las masas y que más tarde se desbandó), y Fritz Platten del ala izquierda del Partido Socialdemócrata Suizo.

Desde el mismo comienzo de la conferencia de Zimmerwald, surgieron tres grupos distintos de entre los 38 delegados pertenecientes a once países. El ala derecha de la conferencia (que Lenin caracterizó como “semi-kautskista”) estaba integrada por unos 19 o 20 delegados—incluyendo la mayoría de la delegación alemana, la francesa, algunos de los italianos y polacos, y los mencheviques y socialistas-revolucionarios rusos. Ellos sólo estaban interesados en un

llamado general para lanzar una “lucha por la paz”, y se oponían a romper abiertamente con la II Internacional. En un informe oficial que más tarde fue entregado a la prensa, los líderes de Zimmerwald declararon que: “no se debería suscitar de ninguna manera la sospecha de que esta Conferencia deseaba producir una ruptura y formar una nueva Internacional”.<sup>32</sup>

Entre el ala derecha mayoritaria y el grupo del ala izquierda constituido por ocho miembros, de los que Lenin era el miembro más destacado, existía un grupo más pequeño “de centro”, con cinco o seis miembros, entre los cuales se contaba Grimm del partido suizo, Trotski de *Nashe Slovo*, y Roland-Holst de Holanda, todos apoyantes de la mayor parte del programa de la izquierda de Zimmerwald, pero rehusaban llamar a un rompimiento abierto con los líderes de la II Internacional y con sus conciliadores. Ellos jugaron el rol de tratar de unir a la derecha con la izquierda en la Conferencia de Zimmerwald.

Un suceso significativo marcó la apertura de la conferencia, con la lectura de una carta de Carlos Liebknecht. Liebknecht había sido llamado a conscripción militar en febrero de 1915; posteriormente se le había concedido licencia pero se le había prohibido abandonar Berlín. Liebknecht escribió a la conferencia:

“Ustedes tienen dos serias tareas, una tarea difícil de un deber desagradable, y una tarea sagrada de entusiasmo y de esperanza.

“El ajustar cuentas, el ajustar cuentas inexorablemente con los desertores y los renegados de la Internacional en Alemania, en Inglaterra, en Francia y en otras partes, ésta es una tarea urgente.

“Constituye nuestro deber el promover el entendimiento, el aliento y la inspiración mutuos entre aquellos que permanecen fieles a la bandera, aquellos que están resueltos a no ceder ni un milímetro frente al imperialismo internacional, aún si caen víctimas de él, y crear orden en las filas de aquellos que están resueltos a resistir....

“¡Guerra civil, no paz civil! A ejercer la solidaridad internacional del proletariado en contra de la armonía de clases, seudonacional y seudopatriótica, y a apoyar la guerra internacional de clases por la paz, por la revolución socialista....

“Se levantará la nueva Internacional; podrá levantarse sobre las ruinas de la vieja Internacional, sobre una base nueva y más firme. Hoy día, amigos, socialistas de todos los

países, ustedes tienen que colocar la piedra de cimiento para la estructura futura”.<sup>33</sup>

El mensaje de Liebknecht terminaba con este llamado: “Proletarios de todos los países—¡uníos nuevamente!”

La conferencia aplaudió estruendosamente, a pesar de que la gran mayoría de los delegados se oponían a esta línea. La delegación alemana parecía estar abiertamente aflijida debido al lugar prominente que se le había conferido a Liebknecht en la conferencia.

Después de oír los informes sobre la situación en varios países, la conferencia recibió una declaración conjunta de las delegaciones francesa y alemana (excepto Borchardt) titulada: “¡Esta Guerra no es Nuestra Guerra!”. En esta declaración ellos prometían “repudiar la política de paz civil” y lanzar un “movimiento por la paz” que sería “lo suficientemente fuerte como para forzar a nuestros gobiernos a suspender esta matanza”.<sup>34</sup>

Entonces el grupo de izquierda de Zimmerwald entregó el bosquejo de su manifiesto (en dos partes) a los trabajadores de todos los países. En él se caracterizaba a la guerra como una guerra rapaz e imperialista; se señalaba la traición de los líderes de la II Internacional y se proponía una nueva Internacional; por sobre la cabeza de los líderes se lanzó un llamado a las masas para que obligaran a los diputados socialistas en el parlamento a votar en contra de los créditos de guerra y a retirar a todos los ministros socialistas de los gobiernos burgueses; y se lanzó una llamada para utilizar cada movimiento de los pueblos producido por la guerra para luchar por el derrocamiento de sus propios gobiernos bajo la consigna de “guerra civil, y no paz civil, entre las clases”.<sup>35</sup>

Este bosquejo de manifiesto fue rechazado por la mayoría de la conferencia, muchos de quienes trataron de esconderse detrás de la agenda oficial de la conferencia para evitar la discusión sobre tácticas específicas que deberían emplearse en contra de los gobiernos beligerantes y para evitar la discusión sobre el llamado de Liebknecht para construir una nueva Internacional sobre los “escombros” de la II Internacional. Sin embargo, en el curso del debate, la delegación de centristas alemanes encabezada por Ledebour se vió obligada a explicar porqué rehusaba votar en contra de los créditos de guerra en el Reichstag. Ledebour y Cía. justificaron el abstenerse de votar en contra de los créditos so el pretexto de evitar una

escisión en el grupo parlamentario y en el partido en su conjunto, diciendo que sólo se requería "paciencia" para que las "izquierdas" obtuvieran una mayoría en el Partido. Liebknecht fue acusado de "ayudar a las derechas" por violar la disciplina del partido y votar en contra de los créditos de guerra. Más adelante en la conferencia, Ledebour y la mayoría de la delegación alemana entregaron un ultimátum de que ellos rehusarían firmar el manifiesto de Zimmerwald si en él se incluía la exigencia de votar en contra de los créditos de guerra.

El Manifiesto de Zimmerwald no se refirió en forma directa a la traición de los partidos de la II Internacional, ni tampoco lanzó un llamado para una lucha revolucionaria en contra de la burguesía imperialista que ya había reclutado y enviado a millones de soldados a morir en las trincheras. Aún así, debido a la potente demostración de fuerzas que había realizado el ala de izquierda, el manifiesto resultó estar indudablemente más a la izquierda que lo que los líderes de Zimmerwald habían planeado originalmente. (El manifiesto final seguía muy de cerca un bosquejo entregado por Trotski en representación del grupo del "centro"). Aunque los bolcheviques y otros miembros de la izquierda de Zimmerwald firmaron el manifiesto, ellos agregaron su propia declaración independiente que resumía las limitaciones de este manifiesto.

Más aún, aunque la conferencia de Zimmerwald eligió un Comité Socialista Internacional (presidido por Robert Grimm y compuesto de centristas) para que representara públicamente las decisiones de la conferencia, el ala izquierda, antes de abandonar Zimmerwald, organizó su propio Buró de la Izquierda de Zimmerwald, compuesto por Lenin, Zinóviev y Rádek. Este Buró publicó inmediatamente las declaraciones de la Izquierda de Zimmerwald en el *Internationales Flugblatt*, No. 1, que apareció el primero de noviembre de 1915. Junto con la publicación de estas declaraciones en varias otras lenguas durante la guerra, la Izquierda de Zimmerwald también inició la publicación del periódico en alemán *Vorbote* (El Heraldo) a principios de 1916.

En su artículo "El Primer Paso", Lenin evaluó la lucha que había tenido lugar en la conferencia y sus resultados. Por sobre todo, Lenin resumió que había sido un éxito, con importantes limitaciones. En primer lugar, él consideró que la unidad que se había construido entre los internacionalistas de izquierda era "uno de los hechos más importantes y uno de los mayores éxi-

tos de la conferencia".<sup>36</sup> La conferencia en su conjunto representó, sí, un paso hacia adelante en el desarrollo de la oposición internacional a la guerra imperialista y en la ruptura con los traidores desembozados de la II Internacional.

Lenin también concluyó que el Partido Bolchevique y la Izquierda de Zimmerwald habían adoptado una posición correcta al firmar el Manifiesto de Zimmerwald—a pesar de sus serias limitaciones—puesto que representaba "*un paso adelante* hacia la lucha auténtica contra el oportunismo, hacia el rompimiento con él y la separación de él. Sería sectarismo negarse a dar este paso adelante *junto* con la minoría de los alemanes, franceses, suecos, noruegos y suizos cuando conservamos la plena posibilidad de criticar la inconsecuencia y conseguir más".<sup>37</sup>

De este modo, Lenin expresó claramente que esto no podría haberse llevado a cabo sin contar con la habilidad de la Izquierda de Zimmerwald para expresar abiertamente sus puntos de vista y sus desacuerdos con la mayoría centrista y para mantener su independencia organizacional dentro del movimiento de Zimmerwald. Lenin no abrigaba ninguna ilusión acerca de la mayoría derechista de Zimmerwald, pero, él puso énfasis en aquello que se estaba *desarrollando*, el hecho de que el socialchovinismo y el kautskismo por una parte, y el internacionalismo y el marxismo revolucionario por otra parte, se estaban dividiendo en forma más y más profunda.

Para terminar, Lenin, escribiendo a finales de 1915, señaló los grandes avances que se había logrado al unificar internacionalmente a las fuerzas de izquierda revolucionarias, y al desarrollar la lucha en contra de los imperialistas y de sus sirvientes "socialistas"—tanto política como organizacionalmente. Lenin señaló que en septiembre de 1914, el Manifiesto del Comité Central Bolchevique "parecía estar casi aislado", pero que un año más tarde "reunimos a un grupo completo de la izquierda internacional" que ya había comenzado a desempeñar un papel político independiente dentro del movimiento de Zimmerwald.

#### IV. De Zimmerwald a Kienthal

En la segunda mitad de 1915 existía un movimiento general entre las masas populares de los principales países beligerantes hacia la desilusión y hacia la oposición directa a la guerra. La acumulación de intoxicación

chovinista de los primeros meses había empezado a agotarse. Italia y Bulgaria habían entrado en la guerra, y las operaciones militares se habían extendido hacia el Medio Oriente y Asia. A medida que aumentaba al número de bajas, y a medida que la inflación y la escasez se tornaban más severas, un sector creciente de las masas comenzó a entender que esta guerra era una guerra de saqueo en que millones de trabajadores eran enviados a matarse entre sí para enriquecer a sus patrones capitalistas. En Alemania surgieron manifestaciones callejeras desafiando la ley marcial. Las primeras huelgas políticas en Rusia comenazaron en abril de 1915; cinco meses más tarde, 113.000 trabajadores tomaron parte en las huelgas durante un sólo mes.

Los bolcheviques y las fuerzas de izquierda en otros países intensificaron su agitación revolucionaria, extendiendo su influencia entre las masas y las filas de los socialistas que estaban llegando a oponerse a los líderes traidores de sus partidos. Los bolcheviques y la Izquierda de Zimmerwald agruparon a las nuevas fuerzas que habían llegado a convencerse de que la única manera de terminar con este asesinato de millones de personas—y la única manera de impedir este tipo de guerras en el futuro—era la lucha revolucionaria por derrocar al propio capitalismo.

Las fuerzas de izquierda recibieron apoyo en el plano internacional con la formación de Spartakusbund (Liga Espartaquista) en enero de 1916, bajo la dirección de Liebknecht, Luxemburgo, Mehring, Tzsyka y otros, que aglutinaron al grupo principal del ala izquierda de los socialdemócratas en Alemania. Este grupo comenzó a publicar y a hacer circular una serie de *Cartas Políticas* con la firma de "Espartaco"—nombre del líder famoso que dirigió el levantamiento de los esclavos romanos—y comenzó a organizar huelgas en contra de la guerra, manifestaciones y lucha revolucionaria entre las masas. Las tesis adoptadas en enero de 1916 por Spartakusbund situaron a este grupo en el campo de la Izquierda de Zimmerwald respecto a la mayoría de las cuestiones. Sin embargo, ellos no abogaban abiertamente la guerra civil, y no estaban preparados todavía para romper final y organizacionalmente con el sector centrista del Partido Socialdemócrata Alemán.

En Rusia, el Partido Bolchevique desarrolló audazmente la lucha revolucionaria en contra de la guerra imperialista y el zarismo, reconstituyendo sus organizaciones entre los trabajadores, y estableciendo núcleos revolucionarios ilegales en el ejército y

# Lenin

en la marina, en el frente y en la retaguardia. Ya existían algunos informes de confraternidad entre las tropas, con unidades completas que rehusaban combatir, a medida que el ejército zarista escasamente entrenado y mal equipado tenía que enfrentar derrota tras derrota, cediendo Polonia y parte de las provincias del Báltico a las fuerzas alemanas en 1916. Teniendo que enfrentar estos reveses militares y nuevos estallidos de huelgas y de descontento entre las masas, la burguesía rusa estableció los Comités de Industrias de Guerra en julio de 1915, con asientos reservados para "representantes de los trabajadores", con el objeto de inscribir a los trabajadores en el esfuerzo para continuar la guerra. Los bolcheviques condujeron con éxito el boicoteo de estos comités. En Petrogrado, el principal centro industrial de Rusia, los trabajadores bolcheviques, que organizaban el programa para oponerse al régimen zarista y para boicotear a estos comités de guerra, recibieron el voto de más de 100.000 trabajadores, venciendo por un amplio margen a los defensores y a los mencheviques combinados. El uso que los bolcheviques hicieron de estas elecciones ayudó considerablemente a preparar políticamente a los trabajadores de Petrogrado para las batallas decisivas que tendrían lugar en el futuro.

Al mismo tiempo, también se fortaleció la posición del centro kautskista en los partidos de los países beligerantes y en los países neutrales. Los líderes centristas tuvieron que asumir una posición más abierta en contra de la guerra para lograr mantener su influencia sobre las masas cada vez más cansadas de la guerra, pero estos líderes persistieron en su rechazo a tomar acciones revolucionarias y en su rechazo a separarse de las alas abiertamente socialchovinistas dentro de sus respectivos partidos.

El ejemplo más notable de este cambio ocurrió en Alemania. Sólo tres meses antes, Ledebour, Haase y otros delegados alemanes en Zimmerwald habían rechazado en forma inflexible a comprometerse a votar en contra de los créditos de guerra. Ahora, en diciembre de 1915, ellos formaron parte de un grupo de 20 diputados que desafiaron el principio de unanimidad de la dirección del partido y votaron en contra de los créditos del Reichstag. De acuerdo con su razonamiento chovinista levemente disfrazado, debido al hecho de que "las fronteras de Alemania están aseguradas" (la Triple Alianza contaba

en aquel momento con una posición militar favorable), por lo tanto era correcto votar contra los créditos. En Inglaterra, el suceso más significativo fue una escisión abierta en el Partido Socialista británico, con el resultado de que el grupo abiertamente pro-guerra de Hyndman fue expulsado por una leve mayoría.

Respondiendo a estos acontecimientos, Lenin dedicó todavía más su atención a desenmascarar y a denunciar el centro kautskista. La línea de los bolcheviques y de los zimmerwaldistas de izquierda consistía en *utilizar* los esfuerzos de las masas por la paz para explicar que las propuestas de paz formuladas por los centristas no eran otra cosa sino el colmo de la hipocresía, puesto que el significado de estas propuestas se reducía a hablar sobre la renuncia a la anexión de territorios en general (sin concentrarse, y sin siquiera referirse, a los anexos territoriales de sus propios países), y a exigir el desarme—cuando la única posición correcta consistía en usar los fusiles en contra de los capitalistas. Más aún, Lenin y los bolcheviques destacaron que las propias potencias imperialistas no podrían conceder una paz democrática (una paz sin anexiones territoriales, sin apoderarse de colonias, etc.), puesto que incluso una paz negociada sólo sería una nueva división imperialista de los despojos de la guerra. En el "Programa de Paz" (marzo de 1916), Lenin escribió que: "Y quien promete a los pueblos una paz 'democrática', sin defender al mismo tiempo la revolución socialista o negando la lucha por ella—una lucha ahora, durante la guerra—engaña al proletariado".<sup>38</sup>

Este era el tema principal de las propuestas elaboradas por el Comité Central del POSDR y que se hizo circular entre los grupos de la izquierda de Zimmerwald, en preparación para la segunda conferencia de Zimmerwald, realizada en Kienthal, Suiza, en abril de 1916. Las declaraciones del Comité Central bolchevique establecieron con claridad que: "este fácil programa de paz... fortalece el vasallaje de la clase obrera a la burguesía, al 'reconciliar' a los obreros, quienes comienzan a desarrollar una lucha revolucionaria, con sus líderes chovinistas... El hecho de que esta política 'kautskista' está disfrazada con frases especiosas y que es conducida no sólo en Alemania, sino que en todos los países, la hace tanto más peligrosa para el proletariado".<sup>39</sup>

Fue durante este periodo cuando Lenin escribió su obra, *El Imperialismo Fase Superior del Capitalismo*. Lenin había estado preparándose durante algún tiempo para escribir este tipo de panfleto, para

poder proporcionar una exposición y una explicación del desarrollo del imperialismo. Una comprensión correcta de este tema había llegado a ser de una importancia apremiante debido al estallido de la guerra y a las tareas y posibilidades revolucionarias del proletariado en esta nueva época. Como lo explicó Lenin, él escribió *El Imperialismo* con el objeto de aclarar

"... la cuestión económica fundamental, sin cuyo estudio es imposible comprender nada en la apreciación de la guerra y de la política actuales, a saber: la cuestión de la esencia económica del imperialismo."<sup>40</sup>

Era necesario mostrar la base económica del hecho de que el imperialismo significa la guerra y que

"Las alianzas pacíficas preparan las guerras y, a su vez, surgen del seno de la guerra, condicionándose mutuamente, engendrando una sucesión de formas de lucha pacífica y no pacífica sobre una y la misma base de relaciones imperialistas y de relaciones recíprocas entre la economía y la política mundiales".<sup>41</sup>

De esta manera, la paz imperialista que sucedería a la guerra se haría inextricablemente vinculada a otra guerra, a menos que la revolución proletaria lograra poner fin a la totalidad del sistema imperialista. Existía una gran necesidad de demostrar estos hechos precisamente porque la esperanza en sentido contrario—la posibilidad de una paz democrática y duradera—era adoptada enérgicamente por los oportunistas.

Para combatir estas ideas, era particularmente importante refutar la teoría seudomarxista de Kautsky del "ultraimperialismo". Poco después de estallar la guerra, Kautsky propuso la teoría de que el imperialismo era una "política preferida por el capital financiero", y estableció la hipótesis de que las principales potencias imperialistas eran conducidas en grado creciente hacia una "fase de explotación conjunta del mundo por parte del capital financiero unido internacionalmente... fase donde todas las guerras cesarán bajo el capitalismo." Lenin explicó que esta teoría del "ultraimperialismo" tenía el objeto de oscurecer y encubrir la *intensificación* enorme de todas las contradicciones fundamentales del capitalismo al desarrollarse el imperialismo—negando de esta manera la inevitabilidad de las guerras interimperialistas, de las crisis revolucionarias, y la conclusión de que "el imperialismo es el preludio de la

revolución socialista”.

Lenin formuló la observación de que la teoría y la práctica de Kautsky estaban íntimamente relacionadas, de que su “ultraimperialismo” proporcionaba una cobertura teórica con apariencia marxista para el socialchovinismo y la colaboración de clases que eran puestos en práctica por los líderes de la II Internacional. Después de todo, si los propios imperialistas eran capaces de lograr un término “democrático” a la guerra y de resolver la crisis que la guerra había intensificado, evitando ser derrocados por la lucha revolucionaria del proletariado, entonces, ¿por qué no “luchar por la paz”, y esperar hasta que termine la guerra, y luego reanudar la “lucha por el socialismo”, cuando los socialistas de todos los países puedan perdonar los pecados de cada uno y reunificarse en la vieja Internacional?

La Segunda Conferencia de Zimmerwald, realizada en Kienthal, Suiza, en abril de 1916, tuvo lugar contra este telón de fondo, de un sentimiento en contra de la guerra que se expandía rápidamente entre las masas, y en medio del trabajo revolucionario y de la lucha ideológica que era desarrollada por los bolcheviques y por otras fuerzas de izquierda. La conferencia de Kienthal había sido realmente convocada en forma oficial en febrero, por una reunión ampliada del Comité Socialista Internacional establecido en la Conferencia de Zimmerwald. Existía el sentimiento general de que la primera conferencia no había establecido un curso de acción concreto para lograr el término de la guerra.

En esta reunión, las fuerzas de izquierda de Zimmerwald fueron capaces de emitir una carta circular que fue mucho más lejos que las resoluciones de Zimmerwald al denunciar a los socialistas que habían votado a favor de los créditos de guerra o que habían defendido la paz civil. Aún así, Zinóviev, en el informe sobre la reunión a los bolcheviques en el extranjero, destacó el hecho de que se avecinaba una intensa lucha: “El centro derechista de Zimmerwald está movilizándose sus fuerzas. Nosotros debiéramos movilizar las nuestras”.<sup>12</sup>

Inmediatamente los bolcheviques elaboraron sus proposiciones para ser presentadas a la Segunda Conferencia de Zimmerwald y las hicieron circular con anticipación para que fueran discutidas entre las organizaciones bolcheviques y entre los elementos de izquierda en el extranjero. Estas proposiciones constituyeron la base sobre la cual la izquierda desarrolló la lucha en Kienthal.

De entre los cuarenta y tres delega-



Volante del Primero de Mayo 1916 del Grupo Espartaco: “¡Abajo la guerra! ¡Abajo el gobierno! ¡Proletarios de todos los países, uníos!”

A pesar de que Carlos Liebknecht fue reclutado y luego encarcelado durante la guerra, empleó su posición como diputado del Parlamento (Reichstag) para hacer un llamamiento para derribar a la burguesía alemana.

dos provenientes de diez países, la izquierda tenía un núcleo estable de doce (Lenin, Zinóviev y Armand por los bolcheviques; tres polacos dirigidos por Rádek; el diputado de Serbia, Kaclerovic; Serrati [redactor de *Avanti*] de Italia; Frolich, del Grupo Radical Bremen de Alemania; y tres suizos, dirigidos por Platten). Un cierto número de elementos de izquierda no pudieron asistir, incluyendo miembros de Holanda, Escandinavia, Latvia y Bulgaria. Aparte de este núcleo, había por lo menos otros siete delegados, incluyendo el sindicalista francés Guillbeau y Munzenberg, de la Internacional de la Juventud Socialista,

quienes estaban preparados para apoyar a la izquierda en ciertas ocasiones. Esto significó que sobre algunos asuntos la izquierda obtuvo casi la mitad de los votos.

Durante la conferencia de Kienthal, la izquierda sostuvo varias reuniones para discutir las proposiciones de los bolcheviques. Respecto al problema de la paz, el bosquejo de resolución de la izquierda de Zimmerwald en Kienthal era muy similar a la posición de los bolcheviques, excepto que evitaba formular declaraciones definitivas sobre la cuestión de la autodeterminación de las naciones, y no se incluía ninguna mención a la cuestión del derrotismo

# Lenin

revolucionario; ambos temas continuaron siendo objeto de acalorados debates dentro de la izquierda de Zimmerwald. Esta resolución fue básicamente adoptada por la totalidad de la conferencia, condenando los programas de paz que eran propuestos como una decepción para las masas, pero sin condenar explícitamente a los centristas y sin llamar a una guerra civil.

Pero la lucha por convocar nuevamente el Buró Socialista Internacional de la II Internacional constituyó aún una lucha más contenciosa que la cuestión de la paz, sobre la cual la mayoría derechista había cedido básicamente frente a la posición de los izquierdistas, con el objeto de evitar el rompimiento de la conferencia (y porque ellos sabían que podían votar a favor de la resolución sin llevarla a la práctica). Poco después de la Primera Conferencia de Zimmerwald, la dirección zimmerwaldista (que estaba dominada por centristas de los partidos suizo e italiano) había prometido disolverse a sí misma tan pronto como el antiguo Buró Internacional comenzara a funcionar nuevamente. A pesar del fracaso de todos los esfuerzos del BSI por conseguir que los socialchovinistas franceses y británicos se reunieran con sus compinches alemanes, la mayoría derechista en Kienthal continuó exigiendo el derecho a trepar una vez más a bordo del barco hundido que era la II Internacional. Al contrario de la demanda de la izquierda de un rompimiento inmediato con los socialchovinistas, la mayoría de Zimmerwald propuso llamar a una convocatoria inmediata del Buró Socialista Internacional, donde los zimmerwaldistas iban supuestamente a combatir el esfuerzo de los socialistas en pro de la guerra por controlar la II Internacional.

De acuerdo a un informe sobre el debate, la mayoría de la conferencia escogió fundamentalmente dos argumentos—el argumento “de principios” y el argumento “práctico”. Axelrod, representante de los mencheviques rusos, admitió que en realidad los líderes socialistas habían permitido que los sentimientos patrióticos deformaran su fe socialista, pero insistió que si se evitaba una escisión, se podría obligar, bajo la presión de las masas, que “sus líderes” volvieran a los principios socialistas internacionales. “Ningún método para curar el mal debería dejar de intentarse, antes de finalmente recurrir a la cirugía”, suplicaba Axelrod.<sup>43</sup> El razonamiento práctico fue propuesto por los centristas italianos y alemanes, quienes

argüían que con la fuerza creciente del movimiento de Zimmerwald, sólo sería una cuestión de tiempo antes de que pudieran reunir más votos que los socialchovinistas en el Buró Socialista Internacional.

Los bolcheviques y la izquierda replicaron que éste no era el problema en absoluto. En su lugar, lo que en realidad existía era dos campos y dos programas irreconciliables, que hacían urgente la necesidad de calificar a la vieja Internacional de destacamento político de la burguesía imperialista, y de convocar a una nueva Internacional proletaria.

Más aún, Lenin destacó que aquellos que rehusaban romper con el “Buró Socialchovinista Internacional”, como lo llamaba él, no estaban en realidad desarrollando el trabajo de lucha de clases en contra de sus propias burguesías que había sido propuesto en el Manifiesto de Zimmerwald que ellos mismos habían firmado, mientras que “el verdadero trabajo de acuerdo a la intención de Zimmerwald” (y aquí Lenin se refería al trabajo del ala izquierda en Alemania, de desarrollar la agitación revolucionaria en contra del deseo de la mayoría del partido) “está ligado a través del mundo a la escisión que se vuelve más profunda y más ancha”.<sup>44</sup>

Más tarde, en 1916, Lenin escribió una carta abierta al centrista francés, B. Souvarine, quien había preguntado: “¿Cuál es el propósito útil que podría servirse ahora a través de la fundación de una nueva Internacional? Su actividad se vería frustrada por la esterilidad, puesto que sería numéricamente muy débil.” Lenin replicó que las actividades de los centristas franceses, y de Kautsky y Ledebour en Alemania ya se veían frustradas por la esterilidad, “precisamente porque ellos temen una escisión”. Refiriéndose una vez más al ejemplo revolucionario establecido por dos diputados de izquierda en el Reichstag alemán, Liebknecht y Rühle, Lenin explicó que

“su actividad es tremendamente importante para el proletariado, a pesar de ser numéricamente deficientes... [A pesar de que ellos constituirían] sólo dos contra 108... estos dos representan a millones, las masas explotadas, la enorme mayoría de la población, el futuro de la humanidad, la revolución que está creciendo y madurando cada día. Los 108, por otro lado, representan sólo el espíritu servil de un puñado de lacayos burgueses entre el proletariado”.<sup>45</sup>

La Segunda Conferencia de Zimmer-

wald representó otro paso adelante para los internacionalistas de izquierda. Las resoluciones de la conferencia golpearon en forma especialmente dura al socialpacifismo. Kienthal también había representado un avance respecto a Zimmerwald porque había señalado más específicamente las formas reales de la lucha de clases—huelgas, manifestaciones callejeras, confraternización—que deberían ser empleadas en contra de la guerra y en contra de los gobiernos burgueses, denunciando de este modo aún más al ala derecha de Zimmerwald por no llevar a cabo este programa de “lucha de clases”. Aparte de esto, la cuestión de revivir a la II Internacional, en oposición a la formación de la III Internacional—se agudizó todavía más entre los grupos y partidos de Zimmerwald.

Sin embargo, los bolcheviques fueron bastante claros al señalar que, a pesar de estos importantes avances, la mayoría de los partidos participantes en Kienthal eran, en el mejor de los casos, “compañeros de ruta”, y que la unidad con ellos estaba condicionada a su oposición continuada al socialchovinismo. De esta manera, mientras los bolcheviques continuaban luchando dentro del movimiento de Zimmerwald para conquistar a las fuerzas vacilantes y para denunciar y aislar a la mayoría derechista, fortalecer a las fuerzas de izquierda y unir las más firmemente en torno a una línea revolucionaria marxista con el objeto de establecer la base para la formación de la III Internacional, constituía también una tarea de tanta más importancia.

## V. Lucha entre las Fuerzas de Izquierda

Lenin y el Partido Bolchevique prestaron gran atención durante este período al librar de una aguda lucha política e ideológica entre camaradas en torno a varias cuestiones claves entre las fuerzas de la Izquierda de Zimmerwald y otras fuerzas internacionalistas. La lucha más aguda entre éstas fue la lucha por el derecho de las naciones oprimidas a la autodeterminación, el derrotismo revolucionario, el uso de la consigna sobre el desarme y la estrategia y tácticas que deberían emplearse para construir la nueva Internacional proletaria. Dentro de las filas de la izquierda de Zimmerwald, existían diferencias de línea importantes respecto a estas y a otras cuestiones, diferencias que tenían que ser resueltas correctamente para mantener una vía revolucionaria.

Por ejemplo, a pesar de que todos los

grupos que constituían la izquierda de Zimmerwald se declaraban partidarios de la lucha revolucionaria para derrocar a sus propias burguesías durante la guerra, sólo el Partido Bolchevique propagaba activamente el *derrotismo revolucionario*, dando la bienvenida a las derrotas militares y al debilitamiento general de su propia clase dominante con el objeto de proporcionar condiciones más favorables para la conquista del Poder por parte del proletariado. Entre los demás revolucionarios, se formulaba repetidamente el argumento de que esta línea sólo expondría a las fuerzas revolucionarias a la acusación de que ellas favorecían la victoria del lado contrario. Así, en ese momento, la mayor parte de las fuerzas de izquierda se hayaban bastante confundidas respecto a esta cuestión, y de costumbre sostenían posiciones similares a la posición asumida por el Spartakusbund en 1915—“tanto la victoria como la derrota en la presente guerra son igualmente funestas para el pueblo alemán.”<sup>16</sup>

Fue sólo en 1917, cuando la línea y las tácticas revolucionarias de los bolcheviques fueron puestas a prueba, y comprobadas correctas en la práctica, que pudo aclararse la confusión que prevalecía entre las fuerzas de izquierda alrededor de esta cuestión básica—lo cual estaba íntimamente relacionado con la posibilidad de que el proletariado y las masas populares en cada país estuvieran entrenadas políticamente como para aprovechar las crisis originadas por la guerra y las derrotas sufridas por su propia burguesía con el objeto de hacer avanzar su lucha revolucionaria en el mayor grado posible.

En este momento, Lenin prestó gran atención a los revolucionarios alemanes, particularmente el Spartakusbund. El ala izquierda en Alemania ocupaba una posición importante debido al hecho de que Alemania era uno de los principales países beligerantes y a que el Partido Socialdemócrata Alemán había sido, sin lugar a dudas, el partido más influyente en la II Internacional. Cada paso adelante que daban los izquierdistas alemanes constituía un golpe importante en contra de la burguesía imperialista y la II Internacional.

El grupo alemán Spartakusbund se había demorado mucho más que los grupos que constituían la izquierda de Zimmerwald en romper, tanto política como organizacionalmente, con el Centro kautskista. En la primera conferencia de Zimmerwald, a fines del 1915, los representantes del *Internationale* (como se les conocía en aquel entonces) votaron a veces con Ledebour y Cia. en

contra del ala izquierda. Lenin comentó directamente sobre los errores teóricos y prácticos en que estaban incurriendo los izquierdistas alemanes, respondiendo, particularmente al “Panfleto Junius” escrito por Rosa Luxemburgo en 1915. Simultáneamente con aprobar este panfleto, considerándolo un nuevo golpe en contra del “ex Partido Socialdemócrata de Alemania”, Lenin criticó abiertamente a Luxemburgo por no denunciar abiertamente a los centristas y por tratar de reemplazar la consigna sobre la guerra civil con un “programa nacional” ecléctico. El panfleto Junius llamaba al proletariado a luchar por demandas tales como el armar inmediatamente al pueblo, un parlamento permanente para que el pueblo decidiera sobre las cuestiones de la guerra y la paz, todo esto con el propósito de demostrar que el proletariado era quien podía defender *de mejor manera* los intereses de la patria. En respuesta al argumento de Luxemburgo de que “existe una armonía completa entre los intereses del país y los intereses clasistas del Internacional proletario”, Lenin demostró que en un país imperialista tal como Alemania, el proletariado no tenía intereses nacionales que defender, y que levantar demandas sugerentes de una etapa que no era la revolución socialista en un país imperialista sólo podía conducir a desviar la lucha del proletariado lejos del programa revolucionario de desarrollar la guerra civil en contra de la burguesía.

En conclusión, Lenin señaló que los errores del Panfleto Junius reflejaban el hecho de que la izquierda alemana en total aún operaba en el “ambiente” de una socialdemocracia alemana corrupta, y que por lo tanto era reticente a romper definitivamente con el partido. Lenin señaló que “El mayor defecto en el marxismo revolucionario de Alemania es la falta de una organización ilegal consolidada, que aplique su línea en forma sistemática y eduque a las masas en el espíritu de las nuevas tareas”.<sup>17</sup>—lo que a su vez reforzaba las tendencias de la izquierda alemana hacia la vacilación en torno a problemas políticos fundamentales. Sin embargo, Lenin saludó con entusiasmo el trabajo revolucionario ilegal que habían comenzado a desarrollar las fuerzas de izquierda alemanas, y expresó confianza en que, en el curso de la lucha, éstas irían corrigiendo estos errores.

Otra debilidad del Spartakusbund (y muy probablemente la razón por la que ellos no se integraron a la izquierda de Zimmerwald) radicaba en su tendencia a menospreciar la importancia de la lucha política en el nivel internacional y el progreso que se estaba realizando, mayormente a través de esta lucha,

para unir a las fuerzas de izquierda pertenecientes a un número de países. Después de la conferencia de Kienthal, el Spartakusbund escribió que:

“La participación en la manifestación de mayo en Berlín (1916)... fue más importante que la decorosa participación en la Segunda Conferencia de Zimmerwald, y Carlos Liebknecht en su celda solitaria de la prisión está haciendo más por restaurar la Internacional en todos los países que diez yardas del Manifiesto de Zimmerwald”.<sup>18</sup>

La resolución que el Spartakusbund envió a Kienthal afirmaba que la nueva Internacional se levantaría “desde abajo”, y que “sólo puede nacer como producto de la lucha de clases revolucionaria de las masas de proletarios en los países capitalistas más importantes”.<sup>19</sup>

Durante este mismo período, el Partido Bolchevique trabajó resueltamente para avivar cada chispa de resistencia en contra de la guerra hacia una lucha revolucionaria consciente en contra del régimen zarista, pero los bolcheviques entendían más dialécticamente y en forma más correcta el hecho de que esta lucha, tanto en Rusia como en otros países, no podía continuar avanzando *sin* emprender una lucha sin cuartel en contra del oportunismo internacional, que todavía aprisionaba a millones de trabajadores, y sin unirse con otras fuerzas de izquierda para llevar adelante esta tarea. Aún en 1916, cuando la mayoría derechista de Zimmerwald hablaba en forma más militante que nunca sobre la lucha de clases y sobre el socialismo, pero evitaba cuidadosamente llevar estos programas a la práctica, todavía existían muchos puntos sobre los que debía lograrse unidad respecto al énfasis que el Spartakusbund ponía en la acción revolucionaria.

Dentro de la izquierda de Zimmerwald también estalló una aguda confrontación respecto a la defensa del derecho de las naciones oprimidas a la autodeterminación. Esta cuestión había sido objeto de agudos desacuerdos entre el Partido Bolchevique y los socialdemócratas polacos (incluyendo Radek, Luxemburgo y otros)\* desde el Segundo Congreso del POSDR en 1903. En Zimmerwald, los socialdemó-

\* Debido al troncamiento sucesivo de Polonia por parte del imperialismo alemán y del imperialismo ruso, muchos revolucionarios polacos fueron en varias ocasiones miembros de los partidos socialdemócratas de Polonia, Alemania y Rusia. (Así, Luxemburgo llegó a ser una miembro destacada del Spartakusbund alemán y Radek se integró al Partido Bolchevique).

# Lenin

cratas polacos manifestaron su oposición a la demanda por el derecho a la autodeterminación, a través de una resolución aparte. Los tribunistas holandeses de izquierda que se unieron a la posición de los polacos, se negaron por esta razón a firmar el Manifiesto de Zimmerwald. En ese momento, a comienzos de 1916, se desarrolló un debate abierto en las páginas del periódico *Vorbote*, el periódico de la izquierda de Zimmerwald (del que sólo se publicaron dos números).

En este debate, Radek (bajo el nombre de Parabellum)—representando la posición de los socialdemócratas polacos y holandeses—argumentaba que levantar la consigna del derecho a la autodeterminación para todas las naciones oprimidas en la época del imperialismo significaba una concesión al nacionalismo burgués y sólo podía constituir un impedimento para la revolución socialista. Este pensamiento se había extendido también entre las izquierdas alemanas. El grupo *Internationale* sostenía la posición de que “las guerras de liberación nacional habían llegado a ser imposibles en la época del capitalismo desenfrenado”.<sup>50</sup> En el Panfleto Junius, Luxemburgo había argumentado que cada guerra nacional en contra de una potencia imperialista, conduce a la intervención de una gran potencia rival, y así cada guerra nacional se transforma en una guerra imperialista.

En su respuesta, Lenin puso al desnudo la esencia derechista de esta línea con apariencia “izquierdista”. Lenin demostró que las guerras nacionales en ciertas partes de Europa y en las colonias no sólo son “posibles”, sino que además son inevitables, progresistas y revolucionarias, y que estas guerras estaban ocurriendo directamente ante los ojos de Radek y de Luxemburgo—en la Rebelión Irlandesa de 1916, en las revoluciones democrático burguesas que habían comenzado antes de la guerra en China, en Persia, en México, y en las rebeliones coloniales que habían estallado durante la guerra en Marruecos, India, Indochina, etc. Si bien la lucha en torno a la cuestión del derecho a la autodeterminación no era un problema nuevo, este problema había llegado a ser tremendamente importante con el estallido de la guerra mundial y la bancarrota de la II Internacional en el pantano del socialchovinismo. Los marxistas revolucionarios tenían que basarse con particular firmeza en una línea de oposición al socialchovinismo de las grandes poten-

cias imperialistas, que habían entrado a la guerra precisamente con el propósito de determinar quién ganaría el derecho a saquear y a oprimir las naciones que constituían la vasta mayoría de la población mundial.

Lenin destacó que los socialdemócratas polacos y holandeses defendían esta posición como reacción contra el mal uso de la consigna sobre el derecho a la autodeterminación por parte de los socialistas oportunistas en los países imperialistas para justificar la “defensa” de sus propias patrias y la “liberación” de las naciones anexadas y oprimidas por las burguesías de sus rivales. Pero Lenin destacó que, al descartar por completo esta consigna, los revolucionarios polacos y holandeses estaban de hecho cayendo directamente en las manos de los socialchovinistas, y estaban cometiendo un serio error teórico de consecuencias contrarrevolucionarias. Refiriéndose a la negación por parte de Luxemburgo de la posibilidad de guerras nacionales bajo el imperialismo, Lenin replicó que esto era “equivalente, en la práctica, al chovinismo europeo. ¡Nosotros, que pertenecemos a naciones que oprimen a centenares de millones de personas en Europa, en Africa, en Asia, etc., tenemos que decir a los pueblos oprimidos que su guerra contra ‘nuestras’ naciones es ‘imposible!’”<sup>51</sup>

Reconocer que con el desarrollo del imperialismo el mundo había sido dividido en naciones opresoras y naciones oprimidas, constituía, para Lenin y para el Partido Bolchevique, algo absolutamente necesario, para poder educar a los trabajadores en el espíritu del internacionalismo proletario. Lenin señaló muy claramente que cualquier socialdemócrata que se negara a reconocer este hecho fundamental y que se negara a proclamar el derecho a la autodeterminación de las naciones oprimidas por su propia burguesía, y que no lograra entender el potencial revolucionario de la lucha que desarrollaban estas naciones oprimidas, “sería un doctrinario ridículo en teoría y alguien que fomenta el imperialismo en la práctica”.<sup>52</sup>

Lenin les dijo las cosas claras a los socialdemócratas polacos y holandeses, a quienes él consideraba entre los mejores elementos revolucionarios en la socialdemocracia internacional, y con justa razón. Se requería la mayor claridad sobre estas cuestiones para desenmascarar las promesas hipócritas de “paz sin anexaciones” que formulaban las potencias imperialistas y sus apologistas socialistas. Más aún, era necesario presentar esta batalla en ese momento

para aclarar tanto teórica como prácticamente cuál sería la posición de la nueva Internacional sobre este asunto, con el objeto de poder ser un instrumento revolucionario en la lucha en contra del imperialismo.

Lenin no sólo demostró de qué manera la posición polaca-holandesa era un conjunto de errores, sino que además explicó cómo esta posición había surgido partiendo de “las específicas condiciones objetivas en esos países”. Tanto Polonia como Holanda eran naciones pequeñas que se encontraban en medio de las fieras rivalidades entre las grandes potencias imperialistas, ambas fueron también en algún momento, grandes potencias (Holanda todavía poseía colonias). Así, Lenin señaló que la oposición de los revolucionarios polacos y holandeses al uso de la consigna de autodeterminación por parte de sus propias burguesías, de forma que ellas pudieran defender y expandir su propia opresión sobre otras naciones (Indonesia, Ucrania) era una oposición perfectamente correcta. Pero Lenin enfatizó que generalizar esto a una escala internacional, constituía una “caricatura del marxismo” que sólo podía facilitar el chovinismo de gran nación de los países imperialistas, ignorando el desarrollo de las guerras revolucionarias nacionales en contra del imperialismo—todo esto en nombre de una lucha “pura” por el socialismo. En lugar de esto, Lenin escribió:

“La revolución social puede suceder sólo en la forma de una época en que la guerra civil del proletariado contra la burguesía en los países avanzados está combinada con *toda una serie* de movimientos democráticos y revolucionarios, incluyendo el movimiento de liberación nacional en las naciones subdesarrolladas, atrasadas, y oprimidas.

“¿Por qué? Porque el capitalismo se desarrolla de manera desapareja, y la realidad objetiva produce naciones capitalistas sumamente desarrolladas lado a lado con un número de naciones poco desarrolladas económicamente, o totalmente subdesarrolladas...”<sup>53</sup>

Estas polémicas dentro de la izquierda de Zimmerwald llegaron a ser bastante agitadas, y limitaron indudablemente el rol que podía desempeñar como tendencia organizada. No podía desarrollarse un nivel superior de organización hasta que no se lograra un grado mayor de unidad política. Así, Lenin estaba (correctamente) convencido de que era necesario debatir abiertamente estas cuestiones políticas críticas para poder dirigir el trabajo

revolucionario de las fuerzas de izquierda dentro de sus propios países (trabajo para el cual se estaban desarrollando rápidamente grandes oportunidades); para poder avanzar la lucha ideológica en contra de los líderes reformistas y socialchovinistas de la II Internacional y llevar esta lucha hasta el final; y para sentar la base teórica más sólida posible para la formación de la III Internacional.

## VI. Bancarrota del Movimiento de Zimmerwald—Adelante Hacia la Revolución de Octubre y la III Internacional.

A lo largo de todo 1916 y a comienzos de 1917, las fuerzas revolucionarias de izquierda se fueron fortaleciendo en forma sostenida, en un número de países. El Spartakusbund había establecido una extensa red ilegal para distribuir literatura revolucionaria a los trabajadores y a los soldados a través de toda Alemania. Reconociendo esta nueva amenaza, el gobierno alemán arrestó a Liebknecht en la concentración del Primero de Mayo en 1916 en Berlín, sentenciándolo a una larga condena. En 1917, los izquierdistas suecos (junto con varios pacifistas) fundaron el Partido Socialdemócrata de Izquierda de Suecia. En Inglaterra, un grupo de internacionalistas en el Partido Socialista Británico que se había separado del ala derecha del partido, desarrolló un trabajo revolucionario activo en contra de la guerra. El socialista irlandés McLean fue arrestado por organizar huelgas en masa en una fábrica de municiones y sentenciado a un largo período de trabajo forzado.

En Francia, donde el Comité Para la Reanudación de Relaciones Internacionales afiliado a Zimmerwald continuaba oponiéndose a la línea revolucionaria de la izquierda de Zimmerwald, la representante bolchevique en París, Inés Armand, prestó gran atención al desarrollo de contactos con los grupos recientemente formados de jóvenes izquierdistas, trabajadores portuarios, y soldados. Los bolcheviques y los izquierdistas franceses de Zimmerwald establecieron en conjunto en 1916 una imprenta secreta que imprimía y distribuía panfletos y literatura ilegales, incluyendo la traducción al francés de la obra de Lenin, *El Socialismo y la Guerra*. Para la primavera de 1917, una parte considerable del comité, dirigido por F. Loriot, había adoptado el programa de la izquierda de Zimmerwald—declarando

abiertamente que “las masas deben utilizar la guerra para la revolución” y convocando a una III Internacional.<sup>54</sup>

Tal como sucedió en Francia en 1916 y a comienzos de 1917, el contacto de la izquierda de Zimmerwald con los socialistas estadounidenses se realizó en su mayor parte a través de bolcheviques tales como Alejandra Kollontai, que estuvo en EEUU dos veces durante este periodo. Lenin a menudo manifestó aprobación por discursos en contra de la guerra pronunciados por Debs, aunque mantenía un contacto más estrecho con la Liga de Propaganda Socialista con base en Boston, compuesta de intelectuales y de trabajadores extranjeros o de ascendencia extranjera que habían adoptado el programa de la izquierda de Zimmerwald en el momento de recibirlo, a principios de 1916, y que habían comenzado a publicar *The Internationalist*.<sup>55</sup>

En sus cartas a Lenin, Kollontai también describía las actividades de la “oposición de Nueva York”, grupo que estaba influenciado por Trotski (quien estaba viviendo en EEUU en el invierno de 1916-17) y que se inclinaba hacia el centro de Zimmerwald. Ellos elaboraron un manifiesto atacando las proposiciones de paz de Wilson en 1916, denunciando el carácter imperialista de la guerra y llamaron a los trabajadores para luchar en contra del militarismo y por la paz inmediata. Después de la declaración de guerra por parte de EEUU en abril de 1917, el Partido Socialista Americano efectuó una reunión de emergencia en St. Louis, que dio como resultado la ruptura con los elementos más chovinistas y más partidarios de la guerra. Durante los meses siguientes, el Partido Socialista se dividió más claramente entre el ala derecha dirigida por Hillquit y un grupo pequeño pero creciente de izquierda que realizaba agitación oponiéndose a la guerra y continuando la lucha de clases en contra de la burguesía durante la guerra.

A fines de 1916, Lenin centró su fuego particularmente sobre el presidente del Comité Socialista Internacional, Robert Grimm, quien se había desplazado hacia una posición abiertamente socialpacifista y había probado ser un viejo maestro en el arte de enviar saludos revolucionarios o internacionalistas a los socialistas de otros países sin hacer absolutamente nada para oponerse a la burguesía de Suiza, su propio país, que se estaba preparando para entrar a la guerra. Esta lucha llegó a un punto culminante en enero de 1917, cuando los líderes del partido suizo pospusieron indefinidamente un congreso del partido que era exigido por el ala izquierda para insistir sobre

un programa revolucionario en contra de la guerra. Grimm, el máximo representante internacional del movimiento de Zimmerwald, argumentó que los trabajadores suizos no estaban “preparados” para decidir sobre estas cuestiones ¡y estuvo de acuerdo con que era más importante lanzar una gran campaña contra el alto costo de la vida!

El término del año 1916 constituyó en realidad una encrucijada importante para el movimiento de Zimmerwald; a partir de entonces las diferencias entre la mayoría derechista y el ala izquierda se profundizaron constantemente hasta transformarse en una oposición abierta. En diciembre de 1916, el gobierno alemán, que en aquel momento gozaba de una posición relativamente fuerte (ocupando Bélgica, Polonia y parte de Francia), dio a conocer un conjunto de vagas proposiciones de paz, con el objeto de comenzar las negociaciones de paz. Aún más, la burguesía alemana y las clases dominantes de los otros países beligerantes, especialmente el régimen zarista en Rusia, se sentían preocupadas por el sentimiento en contra de la guerra que se estaba extendiendo entre los trabajadores y los soldados. En el mismo mes, el Presidente Wilson de EEUU, país que en realidad se preparaba para entrar a la guerra en contra de Alemania, se ofreció para actuar como intermediario entre las potencias beligerantes. Estos programas de paz fueron acogidos rápidamente por los líderes de los partidos suizo e italiano, así como también por otros partidos afiliados a Zimmerwald, los cuales comenzaron a promover activamente estas promesas pacifistas burguesas de una “paz democrática”, el desarme, término de las anexiones territoriales, etc.

La derecha de Zimmerwald estaba capitulando ante los líderes socialchovinistas sobre una plataforma conjunta construida con frases pacifistas carentes de significado—programa que era propuesto con el objeto de descarriar el creciente sentimiento en contra de la guerra y la lucha revolucionaria en muchos países, y para proporcionar una cobertura para intensificar aún más la guerra con el propósito de repararse los despojos en los términos más favorables con la paz imperialista que se avecinaba. Ahora más que nunca, destacó Lenin, las fuerzas de izquierda tienen que centrar su actividad en la lucha en contra del reformismo—“¡es decir: apoyarse en las reformas que la burguesía se supone llevar a cabo después de la guerra!”<sup>56</sup>

En una instancia escrita en diciembre de 1916, dirigida a Grimm y al BSI,

# Lenin

Lenin expresó claramente que el Partido Bolchevique estaba preparado para abandonar Zimmerwald en caso de que esta organización continuara por el camino reaccionario que estaba siguiendo. Sólo unos meses más tarde, Lenin llegó a la conclusión de que el movimiento de Zimmerwald había caído políticamente en la bancarrota, y que permanecer dentro de ello sólo contribuiría a impedir la formación de la III Internacional.

A comienzos de 1917, la atención de Lenin y el CC Bolchevique en el Extranjero comenzó a centrarse progresivamente en Rusia, donde las condiciones para la revolución estaban madurando rápidamente. En Rusia, la desintegración tanto en el frente como en la totalidad del país había llegado a ser muy severa; existía un proletariado con una conciencia de clase excepcional; y el viejo régimen zarista se encontraba a sí mismo en una situación mucho más débil (tanto más debido al hecho que, como lo señalara Lenin, los imperialistas anglo-franceses, junto con la burguesía rusa, habían ideado un complot en contra del Zar para asegurar que el gobierno ruso continuara la guerra en contra de Alemania). Todo esto proporcionaba las condiciones para la revolución en Rusia, revolución que estalló en febrero de 1917 a través de grandes levantamientos de trabajadores, campesinos y soldados, quienes barrieron con el régimen corrupto del Zar en el lapso de unos pocos días. El resultado fue una situación de Poder dual que era compartido por el Gobierno Provisional burgués y por los Soviets de Trabajadores y Soldados.

Con motivo de este acontecimiento electrificante, los ojos del mundo se volvieron hacia Rusia. En abril de 1917, Lenin y otros bolcheviques que habían estado exilados durante tantos años en el extranjero, retornaron a Rusia. El Partido Bolchevique desarrolló agitación revolucionaria por doquier, denunciando la naturaleza clasista del Gobierno Provisional y sus rapaces propósitos bélicos, y explicándole a las masas que este gobierno capitalista no podría satisfacer sus demandas básicas de pan, tierra y paz.

La línea revolucionaria internacionalista, la estrategia y las tácticas del Partido Bolchevique fueron sometidas a una dura prueba. Durante un período de varios meses, particularmente entre los meses de febrero y junio, cuando se derrumbó la ofensiva militar del gobierno de Kerenski, los bolcheviques tuvieron que combatir la rápida pro-

pagación del “defensismo revolucionario”, lo que Lenin llamó “el peor enemigo del desarrollo y del triunfo de la revolución rusa”.<sup>57</sup>

Con la caída del odiado Zar, la burguesía hizo todo lo que pudo por aprovechar los sentimientos patrióticos entre las masas de Rusia, anunciando que, con la revolución, la guerra que Rusia estaba combatiendo ya no era una guerra imperialista. La burguesía recibió una ayuda valiosa de parte de los mencheviques y de los Socialista-Revolucionarios (SRs) en conquistar un apoyo renovado para la guerra. Ellos le dijeron a los trabajadores, campesinos y soldados que: “su deber internacionalista” consistía en seguir combatiendo “para defender los logros de la revolución”. De acuerdo con estos oportunistas, ahora era necesario trabajar con el Gobierno Provisional burgués para “empujarlo hacia la izquierda” y para poner presión sobre el gobierno para que concluyera la paz. A comienzos de mayo, los mencheviques y los SRs rescataron al Gobierno Provisional en medio de una aguda crisis (originada por el acuerdo del gobierno de mantener vigentes los tratados secretos con Gran Bretaña y Francia), integrándose al gobierno y proporcionando seis ministros “socialistas” con el objeto de mejor contener la ola creciente de manifestaciones callejeras y de huelgas en contra de la guerra.

En su discurso sobre la guerra pronunciado en la VII Conferencia de Toda Rusia del POSDR en abril, Lenin informó que el defensismo revolucionario constituye “una corriente extraordinariamente extendida entre las masas y que de momento aún contra nosotros a la inmensa mayoría del pueblo”. La tendencia a capitular ante el nacionalismo burgués era en realidad una tendencia bastante fuerte en esta coyuntura,—tanto más porque los bolcheviques eran decididamente una minoría en casi todos los Soviets, incluso en Petrogrado, que era el bastión del proletariado revolucionario.

En este momento, incluso defensistas como Plejánov en Rusia se calificaban a sí mismos de “internacionalistas”, y el ala derecha y los socialistas centristas a través de toda Europa estaban lanzando nuevos intentos para convocar a una mayor conferencia para discutir las “acciones de paz internacional” y para restaurar la “unidad internacional socialista”. En su informe a la conferencia de los bolcheviques en abril, Lenin escribió que este “internacionalismo de palabras” no era otra cosa sino la cobertura para el colaboracionismo de clases y para el oportunismo cobarde a menos que se desa-

rollara en los hechos una lucha revolucionaria en contra de la propia burguesía. Para Lenin, esta era la parte más esencial del problema:

“Sólo hay un internacionalismo efectivo, que consiste en entregarse por completo al desarrollo del movimiento revolucionario y de la lucha revolucionaria dentro de su propio país, en apoyar (por medio de la propaganda, con la ayuda moral y material) esta lucha, esta línea de conducta, y sólo ésta en todos los países sin excepción”.<sup>58</sup>

Lenin continuó señalando que: “en estos tiempos de espantosa guerra imperialista, no es fácil ser internacionalista de hecho. Estos elementos no abundan, pero sólo ellos representan el porvenir del socialismo”.<sup>59</sup>

Así, respondiendo a las acusaciones lanzadas por la burguesía, y de las cuales los mencheviques y los socialistas-revolucionarios hacían eco, de que la línea de derrotismo revolucionario del Partido Bolchevique estaba “desintegrando al ejército” y ayudando a los imperialistas alemanes, los bolcheviques explicaron a las masas que los revolucionarios genuinos deseaban, y estaban trabajando por, derrotar a la burguesía en Rusia y en todos los otros países imperialistas, y que un obrero revolucionario en Rusia debía apoyar sólo a los Liebknecht en Alemania—revolucionarios que estaban luchando por derrocar a sus propios gobernantes. En su trabajo en el frente, los bolcheviques llamaron abiertamente a las tropas rusas y alemanas a confraternizar, y no sólo a dejar de combatir entre sí, sino que a luchar por derrocar a sus propios capitalistas fomentadores de guerra.

Contra este telón de fondo de una agudización de la lucha de clases y la propagación de la conciencia y organización revolucionarias en Rusia, los socialistas traidores de la II Internacional se pusieron a trabajar al servicio de sus amos capitalistas. Delegación tras delegación de líderes socialistas franceses y británicos viajaron a Rusia en la primavera de 1917, para tratar de persuadir al Gobierno Provisional de que reforzara su esfuerzo bélico y rehusara considerar un tratado de paz por separado con Alemania. Con la entrada del imperialismo EEUU en la guerra, en abril de 1917, los franceses y los británicos esperaban romper el estancamiento militar y conquistar una victoria decisiva.

En este momento, la mayoría de los líderes socialistas en Holanda y en los países escandinavos, entre los cuales se hallaban varios líderes del Buró

---

**Soldados de Alemania y Rusia confraternizan en el frente oriental. Como resultado del resuelto trabajo de los revolucionarios alemanes y bolcheviques, un gran número de estos soldados no solamente rehusaron batallar y a menudo mataron a sus oficiales, sino que volvieron a sus países para luchar en las primeras filas de la guerra civil contra la burguesía.**

---

Socialista Internacional, aún paralizado, decidieron que existían condiciones favorables para convocar a una conferencia internacional de socialistas tanto de los países neutrales como de los países beligerantes—que debería realizarse en Estocolmo en la primavera de 1917—con el objeto de lograr un acuerdo sobre una plataforma conjunta de paz. El comité holandés-escandinavo envió a Bjordberg, socialista dinamarqués del ala derecha y que apoyaba a Alemania (que quería negociar un tratado de paz separado con Rusia), a Petrogrado, a fines de abril de 1917, con el objeto de obtener la cooperación del Soviet de Petrogrado, donde los mencheviques y los SRs contaban con una mayoría apreciable en ese momento. Los bolcheviques, junto con los polacos y los latvianos, eran los únicos partidos del soviet que se opusieron a esta conferencia.

Al mismo tiempo, el CSI de Zimmerwald, aún cuando continuaba a apoyar en las palabras el programa de lucha de clases de Zimmerwald, en la práctica hacía que su trabajo fuese completamente dependiente de esta conferencia propuesta por los social-patriotas. Grimm y el CSI trasladaron sus sedes a Estocolmo y convocaron a una III Conferencia de Zimmerwald, que se realizaría en Estocolmo, varios días antes de que comenzara el evento principal. El propósito declarado de esta conferencia era determinar la actitud de los partidos de Zimmerwald respecto a Estocolmo, pero en realidad la mayoría derechista de Zimmerwald ya había decidido asistir de todos modos a la conferencia de Estocolmo—evento en el que ellos habían depositado sus esperanzas de una “paz justa [imperialista]” y de una restauración rápida de la II Internacional.

Los bolcheviques y otros miembros de la izquierda de Zimmerwald trabajaron con la mayor unidad posible para



denunciar los objetivos reales de la propuesta conferencia de Estocolmo, emitiendo el 20 de julio una declaración conjunta denunciando esta conferencia. La declaración estaba firmada por el Partido Bolchevique, los socialdemócratas polacos, los socialdemócratas búlgaros (“tesniaki”), el Partido Socialdemócrata de Izquierda de Suecia, y la Liga Juvenil Sueca. El Spartakusbund alemán entregó su propia declaración oponiéndose a la conferencia.

Pero la conferencia de Estocolmo nunca se llevó a cabo, debido principalmente a la oposición de los imperialistas franceses y británicos, quienes se oponían a cualquier movimiento pro paz en los momentos en que sus ejércitos comenzaban a tomar la ofensiva militar, y porque la mayoría de los socialistas anglofranceses aprobaban esta política de “victoria hasta el final”. La III Conferencia de Zimmerwald se realizó, finalmente, entre el 5 y el 12 de septiembre de 1917 en Estocolmo, más que nada como producto de la desesperación. La conferencia estaba dividida tan profundamente entre elementos izquierdistas, centristas y derechistas, que sólo pudieron ponerse de acuerdo para lanzar un llamado a una huelga interna-

cional general en pro de la paz (esto es, en caso de que todos los partidos de Zimmerwald pertenecientes a los países beligerantes estuvieran de acuerdo con este llamado—cosa que era poco probable, por decir lo menos).

El manifiesto de la conferencia no pudo hacerse público, porque el Partido Socialdemócrata Independiente Alemán (que había sido formado a principios de 1917 por los centristas alemanes)—acusado de incitar el amotinamiento en la armada alemana y temeroso de perder su condición legal—exigió que la publicación del manifiesto se detuviera hasta que ellos pudieran reconquistar la confianza del gobierno alemán. Después que la conferencia rehusó condenar la participación activa de los mencheviques en la represión contra el Partido Bolchevique desatada desde julio (tema que los representantes bolcheviques trajeron a colación delante de los delegados), otro clavo fue clavado en el ataúd del movimiento de Zimmerwald.

Una aguda lucha se produjo en la primavera de 1917 al interior del Partido Bolchevique respecto a cómo enfrentar el movimiento de Zimmerwald y su propuesta tercera conferencia. En el VII Congreso del POSDR (en abril),

# Lenin

este tema fue debatido vigorosamente. En su artículo "Las Tareas del Proletariado en Nuestra Revolución", escrito como preparación para esta importante conferencia, Lenin argumentó que el movimiento de Zimmerwald ya había caído políticamente en la bancarrota a comienzos de 1917, y que era necesario romper con Zimmerwald de inmediato. Su posición consistía en que los bolcheviques deberían permanecer dentro de Zimmerwald *sólo* con el propósito de obtener información, dejando abierta la posibilidad de "utilizar Zimmerwald si las circunstancias lo hicieran posible". Especialmente en vista de la táctica de espera que empleaba la mayoría kautskista de Zimmerwald con respecto a la Conferencia de Estocolmo, Lenin argumentó que el Partido Bolchevique no podía esperar, y que, por el contrario, ahora era su *deber* el hacer uso de la posición en que la revolución había situado al Partido para moverse directamente hacia la convocatoria de "la primera conferencia internacional de 'los de izquierda' ".<sup>61</sup> Lenin consideraba esto como el primer paso para la fundación real de la III Internacional.

Sin embargo, la VII Conferencia del Partido denegó la posición de Lenin y decidió permanecer en Zimmerwald y asistir a la Tercera Conferencia cuando ésta se llevara a efecto. Esta era, aparentemente, la posición asumida por Zinóviev y otros. (Kamenev, asociado íntimo de Zinóviev, declaraba públicamente en ese momento que los bolcheviques también deberían participar en la conferencia de los socialpatriotas en Estocolmo! Lenin conocía perfectamente la oposición que existía dentro del Partido respecto a abandonar Zimmerwald y fundar la III Internacional tan rápidamente como fuera posible, puesto que concluyó la sección de su informe a la conferencia de abril con estas palabras "Quien quiera *ayudar* a los vacilantes, debe comenzar por dejar de serlo él mismo".<sup>62</sup>

Un mes más tarde Lenin comentaba que el Comité Central "sólo corrigió a medias sus errores" el 12 de mayo al adoptar la decisión de retirarse de la III Conferencia de Zimmerwald si ésta decidía participar en la conferencia de Estocolmo. Claramente Lenin aún no estaba completamente satisfecho, y a fines de mayo era de la opinión de que con permanecer en Zimmerwald, los bolcheviques ataban sus propias manos y que "frenamos indirectamente" la fundación de la III Internacional.<sup>63</sup>

Sin embargo, la lucha dentro del Partido Bolchevique sobre la cuestión de la formación de la III Internacional pronto se vió eclipsada por la ola creciente de lucha revolucionaria a través de toda Rusia.

La guerra se prolongó durante los meses siguientes, y la crisis revolucionaria se intensificó todavía más. Frente a los ojos del proletariado consciente de clase, todos los otros partidos ya se habían comprometido. A medida que las condiciones para que el proletariado tomara el Poder maduraban rápidamente, el Partido Bolchevique, dirigido por Lenin, comenzó preparaciones activas para lanzar una insurrección armada—la coronación de la línea revolucionaria internacionalista que el Partido había asumido hacía sólo tres años, al estallar la guerra. El contingente ruso de la nueva "Internacional de hecho", como lo llamó Lenin, estaba a punto de conquistar una victoria que estremecería al mundo, la primera revolución socialista en el mundo.

Efectivamente, la nueva Internacional estaba recibiendo su ímpetu más poderoso en las calles de Petrogrado en octubre de 1917. Los salvos de la Revolución de Octubre trajeron el marxismo-leninismo a cientos de millones de explotados y oprimidos en todo el mundo. La correlación de fuerzas en el mundo cambió radicalmente, al igual que la situación entre aquellos que se denominaban a sí mismos socialistas. Provistas de una nueva firmeza, las fuerzas de izquierda hicieron avanzar la lucha revolucionaria en contra de sus propias clases dominantes. En un país tras otro, estas fuerzas se separaron de los viejos partidos socialistas en bancarrota para fundar nuevos partidos comunistas. Los revolucionarios por todo el mundo se opusieron activamente a los intentos de los imperialistas de estrangular a la dictadura proletaria en Rusia.

El intento de conquistar el Poder en Alemania derrotada en el invierno de 1918-19 (en el que Liebknecht y Luxemburgo lucharon heroicamente hasta el último aliento para luego ser ejecutados por el gobierno "socialista" derechista), y los intentos en Austria, en Hungría, en Finlandia y en otras partes—a pesar del fracaso—fueron un fruto importante de la línea internacionalista revolucionaria por la cual luchó el Partido Bolchevique junto con otras fuerzas de izquierda durante la guerra, y dejaron su marca para el futuro. Durante el año y medio que sucedió a la Revolución de Octubre, el propio Partido Bolchevique estableció una base aún más firme para la fundación de la III Internacional, que

tuvo lugar en marzo de 1919, al poner su línea internacionalista en práctica, ayudando con propaganda, ayuda material y simpatía a la revolución que estaba madurando en gran parte de Europa, y dirigiendo a las masas de trabajadores y campesinos en Rusia a defender su Poder político en contra de la contrarrevolución y de la intervención imperialista.

Mientras tanto, la parálisis de los socialchovinistas y los partidos kautskistas continuó hasta que por fin terminó la guerra. Sólo en febrero de 1919 estuvieron en condiciones de acordar reunirse nuevamente para reavivar la II Internacional. Con el afamado "marxista" mundial Kautsky abriendo la marcha, la Internacional "amarilla" procedió a denunciar a la "dictadura" bolchevique en Rusia, a declararse a sí misma partidaria de la "democracia", y a hacer todo menos apoyar abiertamente una intervención imperialista para derrocar al Poder soviético. Para aquel puñado de partidos que no pudieron digerir estos ataques abiertos en contra de la dictadura del proletariado y que aún esperaban reunificar internacionalmente a las filas de los "socialistas", (!) existió una breve "Internacional 2½".

Pero los intereses revolucionarios del proletariado y de las masas oprimidas no encontraban expresión en ninguna de estas "Internacionales" en bancarrota. Estos intereses estaban incorporados en la dictadura del proletariado que se había establecido en una sexta parte del mundo, en el desarrollo ulterior de la lucha revolucionaria del proletariado y de las masas oprimidas del mundo, en la formación de partidos comunistas en muchos países, y en la fundación de la Internacional Comunista en Moscú en 1919.

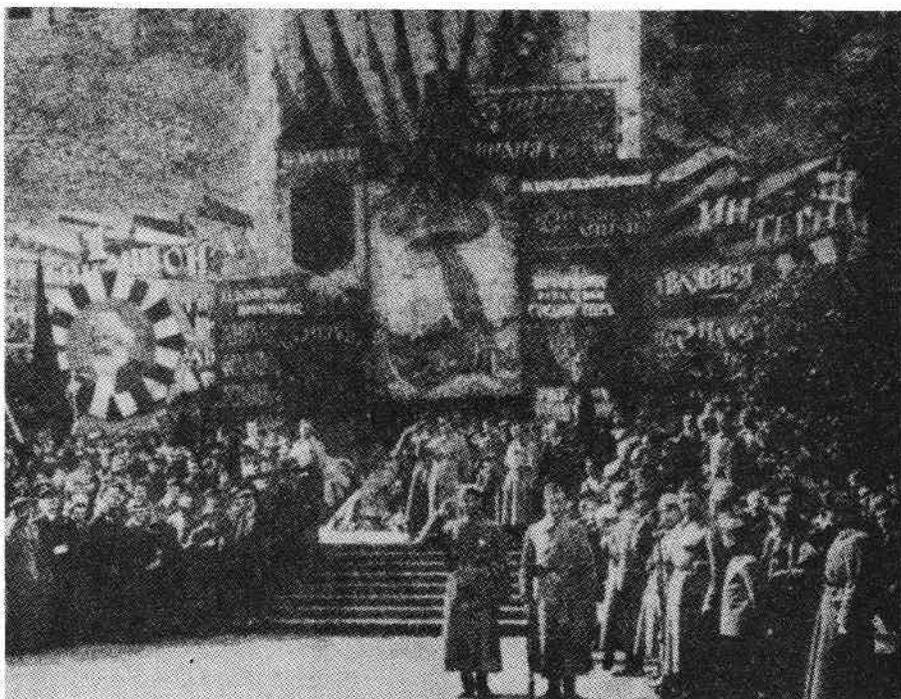
## Conclusión.

Lo que en agosto de 1914 parecía ser una situación extremadamente desfavorable para el marxismo y para los marxistas revolucionarios, en realidad no era una situación tan mala. En 1912, el Partido Socialdemócrata Alemán contaba con 1.000.000 de miembros, y sin embargo sólo unos años más tarde se había transformado en un cadáver putrefacto que se había puesto a sí mismo al servicio de la burguesía alemana suprimiendo las luchas revolucionarias del proletariado. En 1912, el Partido Bolchevique en Rusia tenía probablemente menos del 1% de la militancia del Partido alemán, y sin embargo cinco años más tarde, se puso a la cabeza de un torrente revolucionario y condujo al proletariado a la

conquista del Poder.

Los oportunistas—que se sentían orgullosos de ser “hombres prácticos”, que calificaban de “sueño ridículo” el objetivo de los bolcheviques de transformar la guerra imperialista en una guerra civil— basaban todo en la idea de que la fuerza relativa de la burguesía y la debilidad relativa del proletariado revolucionario al comienzo de la guerra iba a permanecer inalterada. El torbellino que se levantó destruyó completamente este castillo de naipes. Los bolcheviques, que se basaban a en los intereses fundamentales y de largo alcance de las masas y en lo que se estaba levantando y desarrollando dentro de esa situación, fueron capaces de jugar el rol crucial de extraer de esta crisis un cambio profundo en la fuerza y en la debilidad relativas de las dos clases opositoras a nivel mundial, por medio de la defensa de la bandera del marxismo revolucionario, y permitiendo que éste llegara a ser, en las manos de las masas populares mismas, una fuerza material para transformar el mundo. “Lo que está viejo y podrido en el socialismo” se muestra realmente “con la mayor claridad” *especialmente* en tiempos de crisis muy aguda, y se debe trazar líneas de demarcación nuevas y más claras entre el marxismo y el revisionismo, para poder defender y desarrollar todavía más la ciencia de la revolución, que es lo único que puede conducir a las masas hacia la revolución.

Esta experiencia histórica, y especialmente la lucha política e ideológica sin compromisos librada por Lenin y el Partido Bolchevique en defensa del marxismo revolucionario, es extremadamente relevante ahora más que nunca. Desde Jruschov, los partidos “comunistas” prosoviéticos han diseminado el revisionismo y se han voluntariamente ofrecido a sí mismos al servicio de lo que otrora fue la Unión Soviética socialista, y que ahora es una superpotencia imperialista y un contendor importante para la dominación del mundo. Más recientemente, luego de que una camarilla de revisionistas, seguidores del camino capitalista, arrebató el Poder al proletariado chino en 1976, se ha producido otro torrente en lo que una vez constituyó el movimiento comunista internacional, hacia conciliar, ya sea directa o indirectamente, con el imperialismo. Hoy, como en los tiempos de Lenin, las filas de los comunistas genuinos que defienden el marxismo-leninismo y las contribuciones de Mao Tsetung son, en escala internacional, relativamente débiles, aunque están creciendo. Mayor razón aún para mantenerse firmes. Si bien hoy día no existe ningún partido



**La histórica reunión fundadora de la III Internacional (Comunista) en Moscú, en marzo de 1919, sólo cinco años después de que Lenin había declarado por primera vez: “Las masas obreras crearán la nueva Internacional por encima de todos los obstáculos”.**

que ocupe la misma posición que ocuparon Lenin y los bolcheviques en su tiempo, de todos modos, y sin ninguna duda, el resultado de la lucha actual entre el marxismo y el revisionismo va a ser decisivo en determinar si el proletariado internacional será capaz de aprovechar las grandes oportunidades que se producirán en los años venideros—a medida que las condiciones para la revolución maduren en muchas partes del mundo.

La defensa del marxismo-leninismo a un nivel internacional, y la práctica del internacionalismo, tienen un efecto material muy real sobre la lucha en varios países. Esto quedó tanto más dramáticamente demostrado durante la I Guerra Mundial, cuando fue especialmente importante que los trabajadores de un país vieran a los trabajadores del país “enemigo” poner en práctica esta misma línea derrotista revolucionaria, y empuñar sus fusiles en contra de sus propios gobernantes. Sin aplicar semejante línea, como lo hicieron los bolcheviques en Rusia, habría sido imposible mantener vivo el socialismo entre las masas. De otra forma, habría sido considerado, como fue considerado por muchos, como una buena idea en tiempos de paz, pero un sueño imposible en tiempos de guerra.

Por encima del efecto inmediato que el desarrollo de la unidad internacionalista ejerce sobre las masas y sobre las propias fuerzas revolucionarias en un país particular, esta lucha en contra del

oportunismo y por forjar la unidad entre los revolucionarios a lo largo del mundo es un deber que cae sobre todos los comunistas genuinos, precisamente porque el proletariado es una clase, en todo el mundo, cuya misión histórica es lograr el comunismo. Para poder avanzar hacia este objetivo tan rápidamente como sea posible, el proletariado debe ser educado en el espíritu del internacionalismo, debe vivirlo y respirarlo. A pesar de que la revolución se hace país por país, y que los comunistas genuinos deben movilizar y preparar a las masas para hacer la revolución en su propio país, la lucha revolucionaria en cada país debe ser conducida teniendo en mente la meta de promover la lucha internacional del proletariado. Cada victoria conquistada por el proletariado, cada país que se arrebate de las manos de la burguesía imperialista, pertenece al proletariado internacional—lección que debe ser conservada en la mente especialmente por los comunistas dentro de los propios países imperialistas. Porque, de hecho, el comunismo sólo podrá lograrse cuando el capitalismo sea derrocado y desraizado completa y finalmente en todo el mundo—cuando la clase obrera internacional sea la raza humana.

Esta fue la posición que orientó la lucha que Lenin libró por conducir a las fuerzas revolucionarias. A romper con el oportunismo, a reagruparse bajo la bandera roja y a marchar hacia adelante para fundar una nueva era en la historia.

## Notas

1. Lenin, "El problema de la unificación de los internacionalistas", reeditado en *Sobre el Internacionalismo Proletario* (Editorial Progreso, Moscú, 1978), pág. 51.
2. Lenin, "The International Socialist Congress in Stuttgart", *Collected Works*, Vol. 13, pág. 81 (nuestra traducción del inglés).
3. Citado en *The Bolsheviks and the World War* por Olga Hess Gankin y H.H. Fisher (Stanford University Press, 1940; nuestra traducción del inglés), pág. 54.
4. Resolución de Stuttgart, "On Militarism and International Conflict", reeditado en *The Bolsheviks and the World War*, pág. 59 (nuestra traducción del inglés).
5. Lenin, "El militarismo belicoso y la táctica antimilitarista de la socialdemocracia", reeditado en *Contra la Guerra Imperialista*, (Editorial Progreso, Moscú), pág. 17.
6. Citado en *The Bolsheviks and the World War*, págs. 64-65 (nuestra traducción del inglés).
7. Citado en *ibid.*, págs. 24-25 (nuestra traducción del inglés).
8. El Manifiesto de Basilea, "On the International Situation", reeditado en *ibid.*, pág. 84 (nuestra traducción del inglés).
9. Lenin, "What Has Been Revealed by the Trial of the R.S.D.L. Duma Group", *Collected Works*, Vol. 21, pág. 176 (nuestra traducción del inglés).
10. "Resolution on Russian Unification", reeditado en *The Bolsheviks and the World War*, pág. 132 (nuestra traducción del inglés).
11. "The Socialist Party Declaration on Voting for the War Loan", reeditado en *The Socialists and the War*, por W.E. Walling (Nueva York, 1915; nuestra traducción del inglés), pág. 144.
12. Lenin, "A German Voice on the War", *Collected Works*, Vol. 21, pág. 93 (nuestra traducción del inglés).
13. Lenin, "La guerra y la socialdemocracia de Rusia", *Obras Escogidas* (en tres tomos), Tomo I, pág. 667. *Ibid.*, págs. 664-665.
14. *Ibid.*, pág. 665.
15. *Ibid.*, pág. 666.
16. Lenin, "El Socialismo y la Guerra", reeditado en *Tres Artículos de Lenin sobre la Guerra y la Paz* (Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1974) pág. 44.
17. Lenin, "Under a False Flag", *Collected Works*, Vol. 21, pág. 144 (nuestra traducción del inglés).
18. Citado por Lenin en "La Bancarrota de la II Internacional", *Obras Escogidas* (en doce tomos), Tomo V, págs. 232-233.
19. Lenin, *ibid.*, pág. 229.
20. *Ibid.*, pág. 263.
21. Lenin, "El Socialismo y la guerra", reeditado en *Tres Artículos de Lenin Sobre la Guerra y la Paz*, pág. 49.
22. Lenin, "La voz de un socialista francés honesto", reeditado en *Contra la Guerra Imperialista*, pág. 155.
23. Lenin, "El socialismo y la guerra", reeditado en *Tres Artículos de Lenin sobre la Guerra y la Paz*, pág. 24.
24. Lenin, "La bancarrota de la II Internacional", *Obras Escogidas* (en doce tomos) Tomo V, pág. 264.
25. Lenin, "El socialismo y la guerra", reeditado en *Tres Artículos de Lenin sobre la Guerra y la Paz*, pág. 47.
26. Lenin, "La lucha contra el socialchovinismo", reeditado en *Contra la Guerra Imperialista*, págs. 94-95.
27. Lenin, "The Collapse of Platonic Internationalism", *Collected Works*, Vol. 21, pág. 203 (nuestra traducción del inglés).
28. "Project to Call an International Socialist Congress", reeditado en *The Bolsheviks and the World War*, pág. 312 (nuestra traducción del inglés).
29. Reeditado en *ibid.*, pág. 315 (nuestra traducción del inglés).
30. Reeditado en *ibid.*, págs. 316-318 (nuestra traducción del inglés).
31. Reeditado en *ibid.*, pág. 324 (nuestra traducción del inglés).
32. Reeditado en *ibid.*, págs. 327-328 (nuestra traducción del inglés).
33. Reeditado en *ibid.*, pág. 329 (nuestra traducción del inglés).
34. "Draft Manifiesto of the Zimmerwald Left" y "Draft Resolution of the Zimmerwald Left", reeditados en *ibid.*, págs. 349-53. Editados en *Sotsial-Demokrat*. Núms. 45-46, octubre 11 de 1915 (nuestra traducción del inglés).
35. Lenin, "Los marxistas revolucionarios en la conferencia socialista internacional del 5 al 8 de septiembre de 1915", reeditado en *Contra la Guerra Imperialista*, pág. 163.
36. Lenin, "El Primer paso", reeditado en *Contra la Guerra Imperialista*, pág. 161.
37. Lenin, "El 'programa de paz'", *Obras Escogidas* (en doce tomos), Tomo V, pág. 371.
38. Lenin, "Proposals Submitted by the Central Committee of the R.S.D.L.P. to the Second Socialist Conference", *Collected Works*, Vol. 22, pág. 295 (nuestra traducción del inglés).
39. Lenin, *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*, (Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1972) pág. 2.
40. Lenin, *ibid.*, pág. 154.
41. Reeditado en *The Bolsheviks and the World War*, pág. 383 (nuestra traducción del inglés).
42. Informe de Zinóviev acerca de Kienthal, reeditado en *ibid.*, pág. 445 (nuestra traducción del inglés).
43. Lenin, "Proposals of the Central Committee of the RSDLP", *Collected Works*, Vol. 22, pág. 178 (nuestra traducción del inglés).
44. Lenin, "An Open Letter to Boris Souvarine", *Collected Works*, Vol. 23, pág. 199 (nuestra traducción del inglés).
45. Lenin, "Sobre el folleto de Junius", *Obras Escogidas* (en doce tomos) Tomo VI, pág. 11.
46. *Ibid.*, pág. 3.
47. Citado en *The Bolsheviks and the World War*, pág. 413 (nuestra traducción del inglés).
48. Reeditado en *ibid.*, pág. 435 (nuestra traducción del inglés).
49. Tesis de enero de 1916 del Grupo "La internacional", reeditado en *ibid.*, pág. 395 (nuestra traducción del inglés).
50. Lenin, "El programa militar de la revolución proletaria", reeditado en *Tres Artículos de Lenin sobre la Guerra y la Paz*, pág. 67.
51. Lenin, "Discussion on Self-Determination Summed Up", *Collected Works*, Vol. 22, pág. 346 (nuestra traducción del inglés).
52. Lenin, "A Caricature of Marxism and Imperialist Economism", *Collected Works*, Vol. 23, pág. 60 (nuestra traducción del inglés).
53. Citado en *The Bolsheviks and the World War*, pág. 565 (nuestra traducción del inglés).
54. Véase *ibid.*, págs. 566-567.
55. Lenin, "Thesis for an Appeal to the International Socialist Committee and All Socialist Parties—rough draft", *Collected Works*, Vol. 23, pág. 212 (nuestra traducción del inglés).
56. Lenin, "Las tareas del proletariado en nuestra revolución", *Obras Escogidas* (en tres tomos) Tomo II, pág. 49.
57. Lenin, "VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSD(b)R", *Obras Escogidas*, (en tres tomos), Tomo II, pág. 100.
58. Lenin, "Las tareas del proletariado en nuestra revolución", *Obras Escogidas* (en tres tomos), Tomo II, pág. 59.
59. Lenin, *ibid.*, pág. 63.
60. Lenin, "Epilogo" de *ibid.*, pág. 72.
61. Lenin, *ibid.*, pág. 67.
62. Lenin, "Epilogo" de *ibid.*, pág. 71.
- 63.